HISTORIA DE MÉXICO



El proceso de gestación de un pueblo

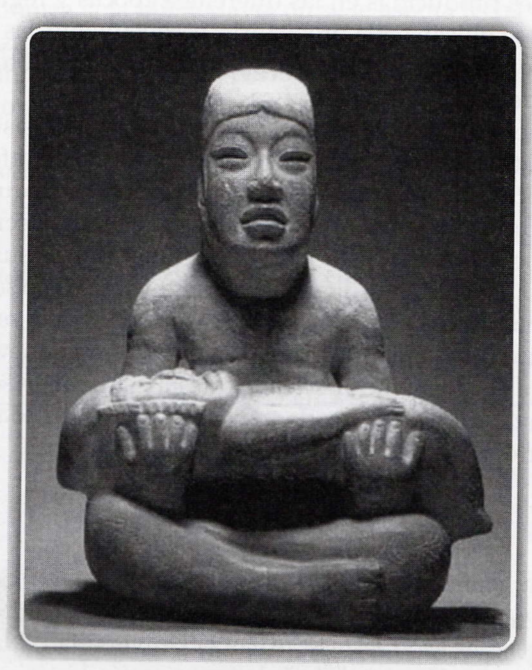
QUINTA EDICIÓN



Gloria M. Delgado de Cantú

CAPÍTULO 2

Mesoamérica. Etapa formativa



"Señor de las limas", Veracruz

70 mil años a.p.* – 30 mil años a.p.

Poblamiento de América

30 mil años a.p. – 4500 años a.p.



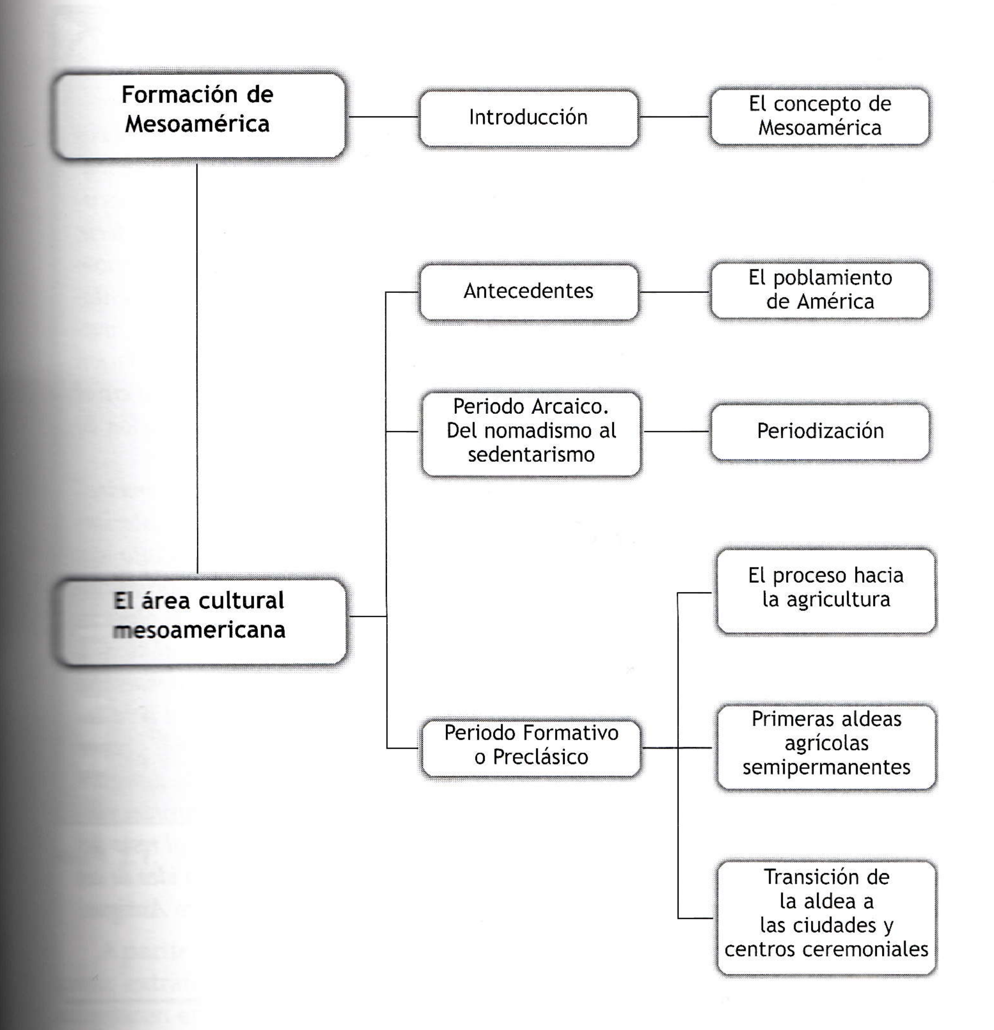
Etapa lítica o periodo Arcaico
Horizonte Arqueolítico. 30 mil años a.p. – 14 mil años a.p.
Artefactos de piedra y hueso asociados con fósiles de animales pleistocénicos, en varios sitios en el noroeste, noreste y centro del territorio mexicano.
Horizonte Cenolítico. 14 mil años a.p. – 7 mil años a.p.
Artefactos líticos de cacería, que se van especializando de acuerdo con la fauna; piedras de moler y canastas de fibras.
Horizonte Protoneolítico. 7 mil años a.p. – 4 500 años a.p.
Este horizonte se ha llamado también Protoagrícola, por tratarse de la etapa que, a partir del aumento en el consumo de vegetales, conduciría al surgimiento del primer maíz cultivado

2500 años a.C. – 200 años d.C.



Formativo o Preclásico
Formativo temprano 2500-1500 a.C.
Se establece la vida aldeana sedentaria en la parte central y sur de Mesoamérica.
Formativo medio 1500-600 a.C.
Surgen centros político–religiosos. Los centros más importantes son los olmecas, en Veracruz y Tabasco.
Formativo tardío 600-100 a.C.
Continúa la cultura olmeca en la costa del Golfo hasta 400 años a.C. En el valle de Oaxaca y en la zona olmeca aparecen el sistema de calendario y la escritura jeroglífica. Centros en el Altiplano Central con influencia olmeca

* a.p. = antes del presente.



Formación de Mesoamérica
Introducción
El concepto de Mesoamérica
Antecedentes
El poblamiento de América
Periodo Arcaico. Del nomadismo al sedentarismo
Periodización
El área cultural mesoamericana
El proceso hacia la agricultura
Periodo Formativo o Preclásico
Primeras aldeas agrícolas semipermanentes
Transición de la aldea a las ciudades y centros ceremoniales

Mesoamérica. Etapa formativa

En este capítulo haremos un recorrido por los orígenes de nuestra historia para conocer cómo llegaron los primeros grupos humanos, desde las heladas tierras de Alaska, al territorio que hoy forma la República Mexicana, y la manera en que sobrevivieron, durante su vida como nómadas, aprovechando los recursos naturales existentes.

Más adelante, este viaje por la prehistoria mexicana te llevará a conocer, en la región que los arqueólogos bautizaron como Mesoamérica, el comienzo de la formación de una cultura propiamente mesoamericana. Serás testigo del inicio de ciertos cultivos, principalmente el maíz; trascendental suceso que obligó a esos grupos humanos a fijar su estancia en sitios donde pudieran atender sus plantas (milpas) y cosechar sus frutos, al tiempo que continuaban utilizando las técnicas de cacería y pesca. Conocerás también la ubicación de los sitios donde se establecieron, cómo se formaron las primeras sociedades agrícolas y cuáles son los objetos arqueológicos que permiten estudiar algunos rasgos de su cultura.

Cuando recorras la historia de este periodo, al que se ha llamado Formativo, te sorprenderá saber que en cierta región de la costa sureste del Golfo de México tuvo su origen la primera civilización: los llamados olmecas, que coincidieron en el tiempo con las antiguas civilizaciones de Egipto y Mesopotamia.

El desarrollo cultural de los olmecas fue muy importante, dado que fueron los creadores de las primeras formas de escritura jeroglífica y de numeración, la cual representaban con puntos y barras; gracias a sus conocimientos astronómicos los olmecas pudieron medir el tiempo y elaborar un calendario, que después adoptarían las grandes civilizaciones mesoamericanas. Su organización política era teocrática; es decir, estaban gobernados por los sacerdotes de un sistema religioso basado principalmente en el culto al jaguar, cuya representación aparece de manera constante en sus obras artísticas, muchas de ellas fusionadas con la figura humana, en una relación mítica hombre-jaguar. Uno de los rituales de su religión era el juego de pelota, al parecer creado como una representación de las fuerzas del cosmos.

La civilización olmeca se considera la "cultura madre" de prácticamente todas las que se desarrollaron posteriormente en Mesoamérica, a las que transmitieron tanto sus avances científicas como sus ideas religiosas y de organización sociopolítica. Esto lo sabemos gracias a que los olmecas distribuyeron por casi toda la región los objetos artísticos y tecnológicos, de piedra, que elaboraron con gran maestría utilizando como principal materia prima el jade y el basalto.

Estos objetos, junto con los que dejaron los demás grupos mesoamericanos en esa época, constituyen las más antiguas muestras del patrimonio cultural de nuestro país y forman parte del tesoro arqueológico que mostramos orgullosos al resto del mundo; pero que, sobre todo, nos permiten tener una idea de los aspectos sociales y culturales que, durante el México Antiguo, dieron origen a la historia del pueblo mexicano.

Formación de Mesoamérica

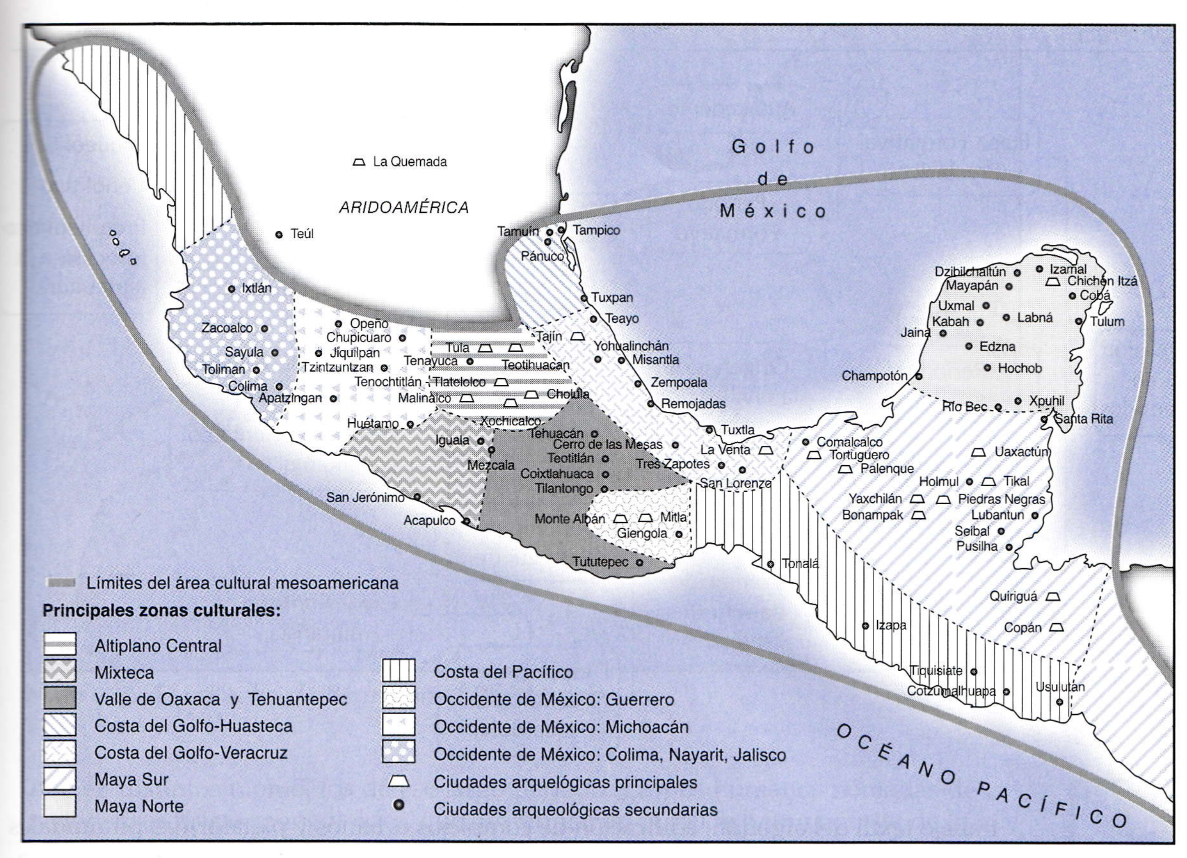
Introducción

El concepto de Mesoamérica

Paul Kirchhoff dio el nombre de Mesoamérica a una amplia región geográfica que en tiempos antiguos abarcaba, de norte a sur, desde el actual estado de Sinaloa y los ríos Lerma y Pánuco, hasta lo que hoy es Costa Rica.

En el año de 1943, el antropólogo alemán Paul Kirchhoff dio el nombre de Mesoamérica (o América Media) a una amplia región geográfica que en tiempos antiguos abarcaba, de norte a sur, desde el actual estado de Sinaloa y los ríos Lerma y Pánuco, hasta el territorio de lo que hoy es Costa Rica (mapa 2.1). Con base en el concepto antropológico de "área cultural", Kirchhoff estableció la presencia de un considerable número de rasgos culturales semejantes —materiales y no materiales— dispersos en dicha área, y proporcionó una lista de 82 elementos que a su modo de ver constituían un patrón general de cultura, con lo cual consideró que Mesoamérica se ajustaba al modelo del *difusionismo*, teoría que dio origen al concepto de área cultural.[1]

[1] Desde la perspectiva teórica del difusionismo dentro de la antropología cultural, se creó el concepto de "área cultural" para designar una región geográfica delimitada por la semejanza de rasgos culturales diseminados en su superficie y cuyas fronteras quedaban marcadas por la ausencia de dichos rasgos en los territorios contiguos. En esa área podrían caber varias culturas, pero de entre éstas destacaba en particular aquélla de más avanzado desarrollo que vendría a ser como el foco cultural que irradiara sus innovaciones y descubrimientos, en una palabra, su cultura, a las sociedades circunvecinas.



MAPA 2.1. *Área cultural mesoamericana.*

A partir de entonces, antropólogos, arqueólogos e historiadores, tanto mexicanos como extranjeros, aceptaron de forma unánime el concepto de Mesoamérica y lo adoptaron en sus investigaciones sobre el fenómeno sociocultural en la región de referencia, para toda la extensa etapa del México antiguo que va, retrospectivamente, desde la llegada de los europeos hasta el poblamiento inicial del territorio por pequeñas bandas de cazadores-recolectores provenientes del actual continente asiático (cuadro 2.1).

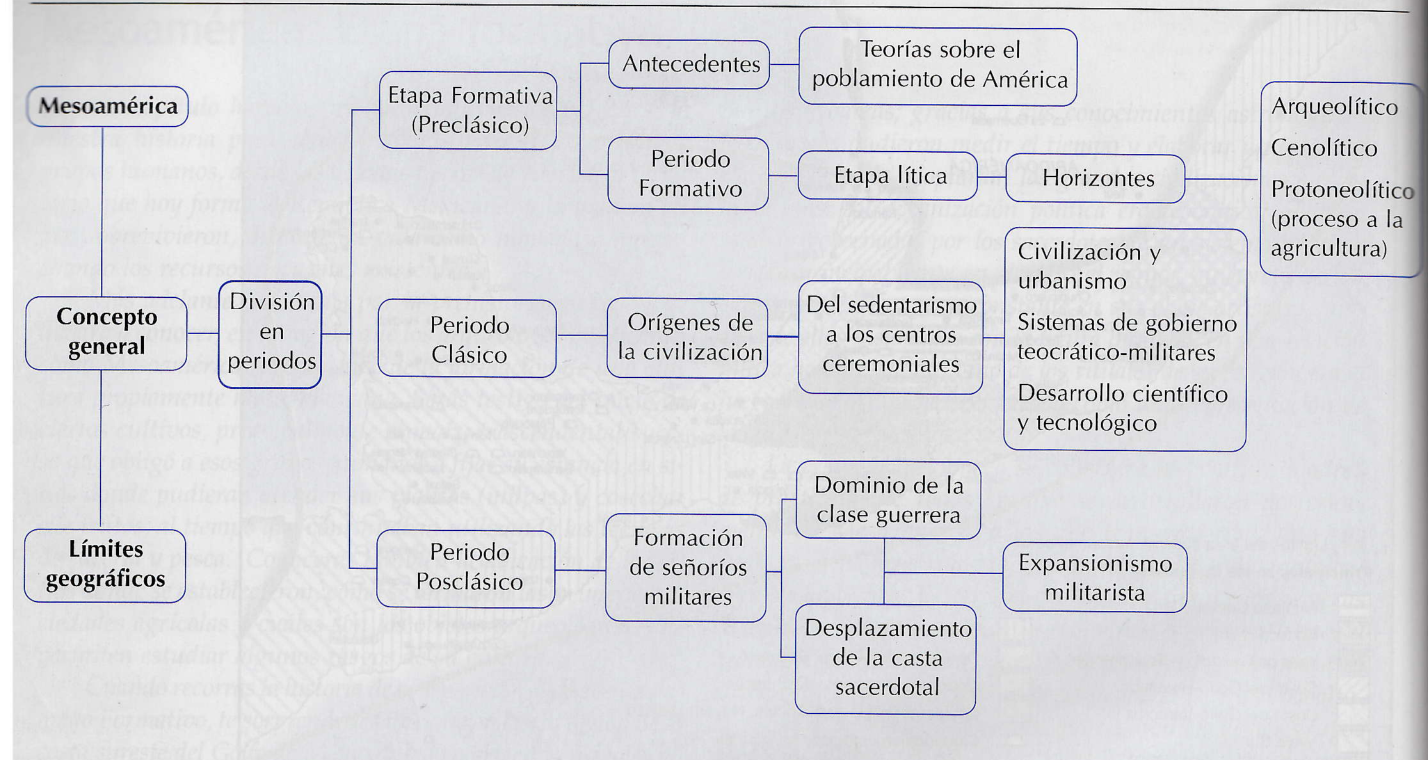
Aunque por varias razones ya no parece tan claro ni tan apropiado el término Mesoamérica, en cierto modo podemos decir que se ha institucionalizado y se sigue utilizando con los debidos ajustes.[2]

Rasgos característicos del patrón de cultura mesoamericana

Algunos de los rasgos comunes a las diferentes culturas en el área de referencia, establecidos por Kirchhoff en 82 elementos, que constituyen el llamado "patrón de cultura mesoamericana" son los siguientes: el conocimiento y utilización de una vasta gama de técnicas para la producción agrícola; fabricación de terrazas y obras hidráulicas de diversa índole; uso del bastón plantador y el azadón de madera; cultivo de maíz, frijol, calabaza, chile, chía y tomate; preparación de tortillas de maíz con cal;

[2] *Cfr.* Alfonso Gorbea *et al.*, "Planteamientos en torno al concepto Mesoamérica", *La validez teórica del concepto Mesoamérica,* XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Colección científica, INAH, México, 1990, pp. 97-107.

Cuadro 2.1. *Mesoamérica*



trabajo textil del algodón; edificación de complejos urbanos y plataformas piramidales escalonadas; uso del estuco para el recubrimiento de superficies arquitectónicas; trazo de patios en forma de I para el juego de pelota; y de manera significativa la producción de un amplio excedente regular que permitió el desarrollo de la organización social, política y económica.[3]

El área cultural mesoamericana

Antecedentes

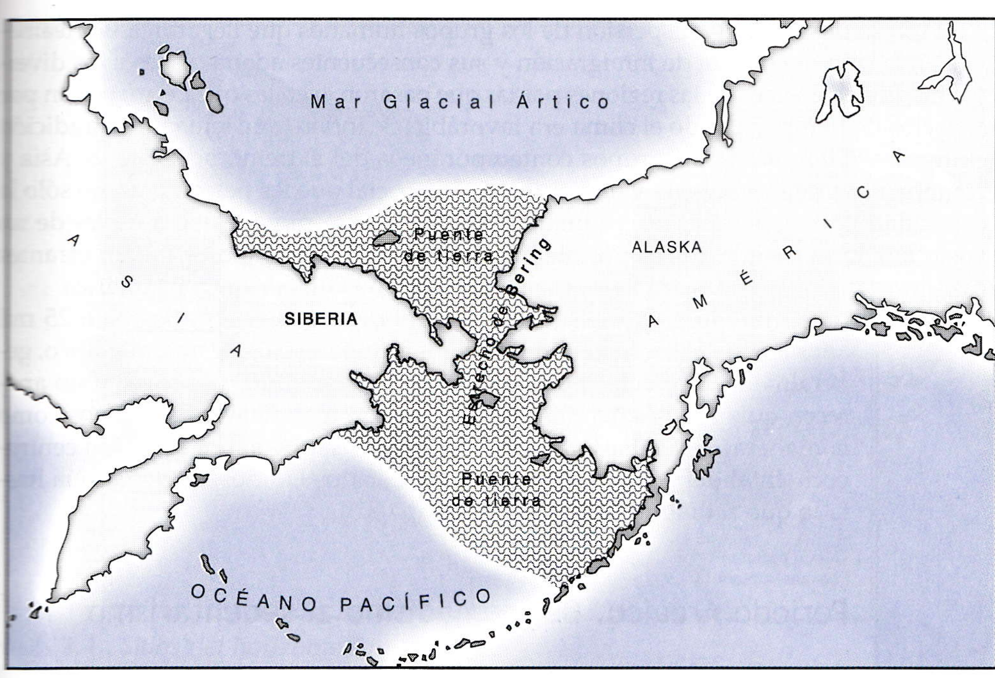
El poblamiento de América

Sobre el poblamiento de América, las teorías más aceptadas coinciden en establecer como primer punto de llegada el puente de tierra que en épocas glaciares existía en el actual estrecho de Bering, entre Siberia y Alaska.

Con base en el supuesto de que la hominización —el proceso evolutivo que dio origen a la especie humana— no tuvo lugar en el continente americano sino en África, según lo establecido hasta ahora por la antropología física, las teorías más aceptadas sobre el poblamiento del territorio que sería llamado América coinciden en establecer como primer punto de llegada el puente de tierra que en épocas glaciares existía entre las regiones septentrionales de Asia y el continente americano, que incluía el actual estrecho de Bering entre Siberia y Alaska y los mares de Bering y Chakota, que mide alrededor de 80 kilómetros.

Las glaciaciones ocurrieron en el periodo llamado Pleistoceno (mapa 2.2), perteneciente a la era Cuaternaria, y se han registrado principalmente cuatro de ellas, con intervalos de periodos interglaciares de duración variable. El paso del hombre a América debió ocurrir durante la última glaciación, llamada Wurm-Wisconsin, cuando el estrecho de Bering se hizo transitable gracias al descenso del nivel del océano.

[3] Pablo Escalante, "Mesoamérica, Aridamérica y Oasisamérica", *Atlas Histórico de Mesoamérica*, Larousse, México, 1989, pp. 11-12.



Mapa 2.2. *El estrecho de Bering en el Pleistoceno.*

Así, en distintos momentos de ese largo periodo, grupos humanos nómadas de características físicas mongoloides, que deambulaban por el extremo noreste de lo que hoy se llama Asia, pasaron por esa franja de tierra quizá en persecución de presas de caza y penetraron, sin saberlo, a un nuevo continente. Algunas investigaciones fundamentan que la primera ocasión de ese paso ocurrió probablemente hace 70 mil años, perdurando el proceso de inmigración hasta 30 mil años antes del presente (a.p.), según los cálculos hechos con base en la ubicación de los hallazgos de restos fósiles humanos, cuya antigüedad ha sido estimada por medios científicos.[4]

La tesis del origen melanopolinesio sostiene que los primeros pobladores provenían de las islas del Pacífico sur o de Australia, y entraron por las costas de América del Sur.

La teoría sobre el poblamiento americano por Bering tiene su contraparte en otra que sostiene la tesis de un origen melanopolinesio según la cual los primeros pobladores provenían de las islas del Pacífico sur o de Australia, y entraron, en consecuencia, por las costas de América del Sur. Sin embargo, aparte de las dificultades que hace 70 mil años debió presentar una larga travesía por mar desde Australia o la Polinesia, mucho mayores que el acceso relativamente fácil a través del estrecho de Bering, la presencia de restos fósiles humanos, o de artefactos de piedra y hueso de indudable factura humana, es —de acuerdo con pruebas científicas de datación— varios miles de años más temprana en América del Norte, que en las regiones central y sur del continente. Esto no descarta la suposición de que en tiempos más recientes, quizá unos dos o tres mil años, hayan podido llegar a América del Sur algunos grupos humanos procedentes de diversas culturas, asiáticas y australianas, que podían haber desarrollado una notable habilidad para la navegación; pero sin lugar a dudas, para ese tiempo América no sólo estaba ya poblada, sino que es evidente la existencia de culturas agrícolas en Mesoamérica y en la región sudamericana de los Andes.



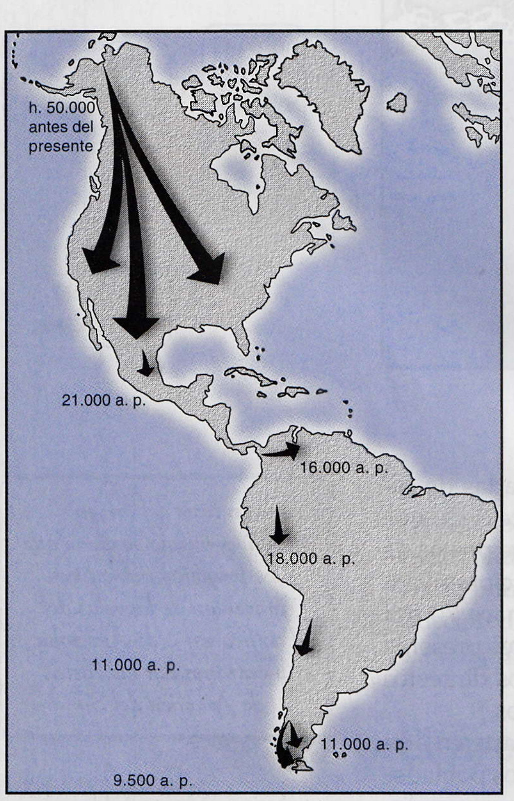
Glaciar en Alaska

[4] Lorena Mirambell S., "Los primeros pobladores del actual territorio mexicano", en *Historia Antigua de México,* Vol. I, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coordinadores), INAH/UNAM/Porrúa, México, 1994, p. 177.

Es posible que los primeros pobladores fueran errantes cazadores de los grandes animales pleistocénicos que aún existían en América.

Aún se desconoce la dispersión de los grupos humanos que llegaron a Norteamérica en la primera oleada de inmigración y sus consecuentes adaptaciones a los diversos medios ecológicos en las regiones por las que pasaron, o en las que permanecían por espacios de tiempo cuando el clima era favorable. Se infiere que tenían una tradición cultural similar a la de los grupos contemporáneos del extremo nordeste de Asia y contaban con una tecnología y una organización social que les permitieran no sólo la capacidad para sobrevivir en un medio hostil sino para movilizarse a través de un vasto territorio. Asimismo, es posible que esos primeros pobladores fueran errantes cazadores de los grandes animales pleistocénicos que aún existían en América.

Para épocas posteriores, que se podrían situar en unos 30 o 25 mil años antes del presente, los hallazgos arqueológicos de material lítico, generalmente artefactos burdos de piedra (las puntas de proyectil no aparecen quizá por haber sido fabricadas con materiales perecederos como la madera), permiten trazar una línea de dispersión por la región centro-occidental del actual territorio de los Estados Unidos, que continúa hasta lo que actualmente es México (mapa 2.3).



Mapa 2.3. *El poblamiento del continente americano.*

Periodo Arcaico. Del nomadismo al sedentarismo

Periodización

Respecto a la periodización, se utilizará el sistema creado en 1967 por el antropólogo José Luis Lorenzo, para dividir en varios periodos, a los que llama horizontes, la prolongada etapa cultural anterior a la formación de Mesoamérica, con base en categorías técnico-económicas que pueden inferirse a partir de los restos de cultura material recolectados por la arqueología en sitios que muestran un desarrollo continuado.

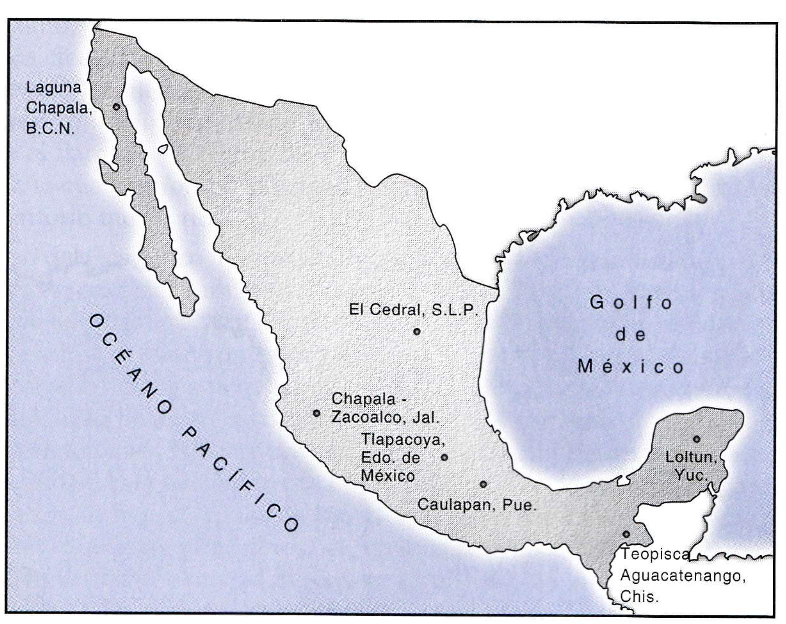
De manera general, se ha llamado etapa lítica (de la piedra) o periodo Arcaico, a todo el lapso que comprende desde el origen remoto —cuya fecha no es posible hasta ahora precisar pero que se calcula en unos 30 mil años a.p.*— hasta la aparición de las aldeas agrícolas en Mesoamérica, hace aproximadamente 4 500 años. Esta etapa se ha dividido en tres horizontes.[5]

Horizonte Arqueolítico (C. 30 000 a.p. - 14 000 a.p.)

Las pruebas más antiguas de ocupación humana en territorio mexicano se han hallado en El Cedral, San Luis Potosí, y consisten en restos de una hoguera rodeada de huesos de mamut, con antigüedad calculada en 32 mil años. En el estado de Tamaulipas, en Baja California, y en los valles de Puebla y México, se han descubierto artefactos de piedra y hueso asociados con fósiles de animales pleistocénicos (mapa 2.4). Los dos casos más significativos, que se han podido fechar por el método del carbono 14 (usado para fechar los restos arqueológicos orgánicos), corresponden a los sitios de Tlapacoya, al sureste de la ciudad de México, y a Caulapan en el estado de Puebla, ambos con una antigüedad de entre 24 mil y 22 mil años a.p.

* a.p. = antes del presente.

[5] José Luis Lorenzo, "Los primeros pobladores", *Del nomadismo a los centros ceremoniales* (Col. México: panorama histórico y cultural, VI), INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1975, pp. 22-25.



MAPA 2.4. *Sitios del horizonte Arqueolítico.*

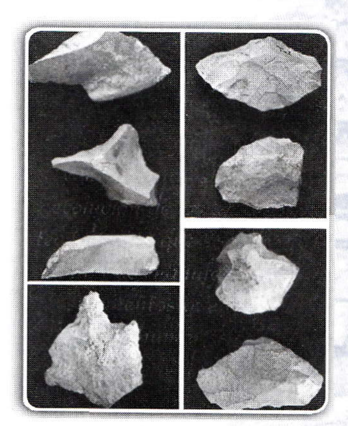
FUENTE: Linda Manzanilla *et al.*, *Atlas histórico de Mesoamérica,* Larousse, México, 1989, p. 140.

Se llama etapa lítica el lapso desde el origen remoto, quizá 30 mil años a.p., hasta la aparición de las aldeas agrícolas en Mesoamérica, hace cerca de 4 500 años.

El horizonte más antiguo de la etapa lítica es el Arqueolítico, calculado en 30 mil años a.p., cuyas pruebas más antiguas de ocupación humana se han hallado en El Cedral, San Luis Potosí.

Horizonte Cenolítico (14 000 a.p. - 7000 a.p.)

A diferencia del horizonte Arqueolítico que hasta ahora no registra puntas de proyectil de piedra, desde el Cenolítico inferior aparece ya este tipo de instrumentos de caza, con formas específicas entre las que destacan las de forma foliácea (de hoja) como la llamada punta *Lerma*, y las acanaladas denominadas *Clovis* (aparentemente la más antigua) y *Folsom*. Esta fase temprana del horizonte Cenolítico ha sido considerada por algunos investigadores como la época de los "cazadores de mamuts", pero tal aseveración ha sido cuestionada por la dificultad que debió presentar a aquellos antiguos pobladores cazar, en estricto sentido, un animal de grandes dimensiones como el mamut; por otra parte, los restos de estos animales han sido encontrados en las riberas del Lago de Texcoco, con claras muestras de haber sido atrapados en el lodo, lo cual facilitó su muerte.



Artefactos del periodo Arqueolítico

En el Cenolítico inferior (mapa 2.5), la arqueología registra varios sitios donde se han encontrado evidencias de la presencia humana en el centro de México, tales como artefactos, instrumentos de cacería y restos de individuos.[6] Entre esos sitios destacan los siguientes:

- *Tequixquiac*, un poblado al norte de la ciudad de México, en donde a fines del siglo XIX se encontró el hueso pélvico de un camélido pleistocénico, el cual indudablemente fue tallado por mano humana para representar la cabeza de un



Caza del mamut (maqueta)

6 De acuerdo con una publicación de noviembre de 2001: "La evidencia de los pobladores más antiguos de México está formada por los restos de 41 individuos, que van desde una pieza dentaria, como el molar de la cueva de Los Grifos, en Ocozocouautla, Chiapas, y el de Tepexpan II, en el estado de México, hasta el esqueleto completo de Chimalhuacán, Estado de México. Se trata de 24 hallazgos (...) la mayoría de ellos pertenece al centro de la República Mexicana. El primero (...) fue el de Peñón I, en 1884, y el más reciente es el de Chimalhuacán, en 1985." A este último se atribuye una antigüedad, aún por confirmar, de 33 000 a.C. José Antonio Pompa y Padilla y Enrique Serrano Carreto, "Los más antiguos americanos", *Arqueología Mexicana,* Vol. IX, Núm. 52, noviembre-diciembre de 2001, pp. 40-41.

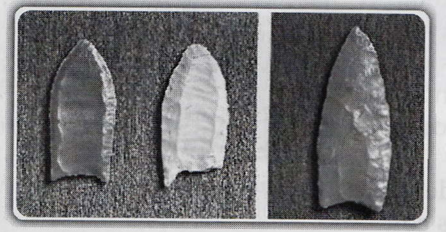
I. Cult. Las Palmas, B.C.S.
II. Complejo Cazador, Chi.
III. Complejo Ciénegas, Coah.
1. El Plomo, Son,
2. Sásabe, Son.
3. Rcho. Colorado, Chih.
4. Samalayucan, Chih.
5. La Playa, Son.
6. El Bajío, Son.
7. Huásabas, Son.
8. Laguna Chapala, B.C.N.
9. Pozo Valdez, Son.
10. La Chuparrosa, Coah.
11. Los Janos, Son.
12. Cerro Izábal, Son.
13. Rcho. Pimas y Aigame, Son.
14. Tostiota, Son.
15. Las Peñitas, Son.
16. San Joaquín, B.C.S.
17. Cerro Prieto, Son.
18. Cerro Guaymas, Son.
19. Puntita Negra, N.L.
20. La Calzada N.L.
21. Sitio Weicker, Dgo.
22. Cueva del Diablo, Tamps.
23. Sn. Sebastián Teponahuastian, Jal.
24. Zacoalco y Sn. Marcos, Jal.
25. Tecolote, Hgo.
26. Sn. Bartolo Atepehuacan, D.F.
27. Sn. Juan Chaucingo,Tlax.
28. El Riego, Pue.
29. Coaxcatlán, Pue.
30. Cueva Blanca Oax.
31. Guila Naquitz, Oax.
32. Los Grifos, Chis.

Golfo de México

OCÉANO PACÍFICO

MAPA 2.5. *Sitios del horizonte Cenolítico inferior.*

FUENTE: Linda Manzanilla *et al.*, *Atlas histórico de Mesoamérica*, Larousse, México, 1989, p. 41.



Puntas Folsom y Clovis



Puntas foliáceas de Sta. Isabel Ixtapan

perro o coyote. Esta pieza, cuya antigüedad se ha estimado en 10 mil años a.p., es considerada hasta ahora por los investigadores como "el único objeto prehistórico conocido en México en el que se observa una intención que no es exclusivamente utilitaria y puede ser de carácter artístico o mágico".[7]

- *San Bartolo Atepehuacan.* En esta población cercana a Tequixquiac se localizaron osamentas de mamut junto con material lítico suficiente para demostrar la presencia humana. De acuerdo con las investigaciones efectuadas, fue en ese mismo sitio donde se dio muerte a estos grandes animales, desmembrados y destazados con cuchillos de pedernal y navajas de obsidiana. Se recogieron además algunos fragmentos de carbón que permitieron fechar los hallazgos alrededor del año 9000 a.p.
- *Santa Isabel Ixtapan*, otro sitio cercano al anterior, presentó características semejantes a San Bartolo Atepehuacan: osamentas de mamut asociadas a artefactos de piedra que debieron servir para destazarlo, material también datado alrededor de nueve mil años a.p.
- *Tepexpan*, localidad al norte del antiguo lago de Texcoco, en donde en el año de 1947 se encontraron, asociados a artefactos líticos de cacería, unos restos humanos considerados en el momento del hallazgo como los más antiguos de Mesoamérica; aunque al principio y debido a las circunstancias del descubri-

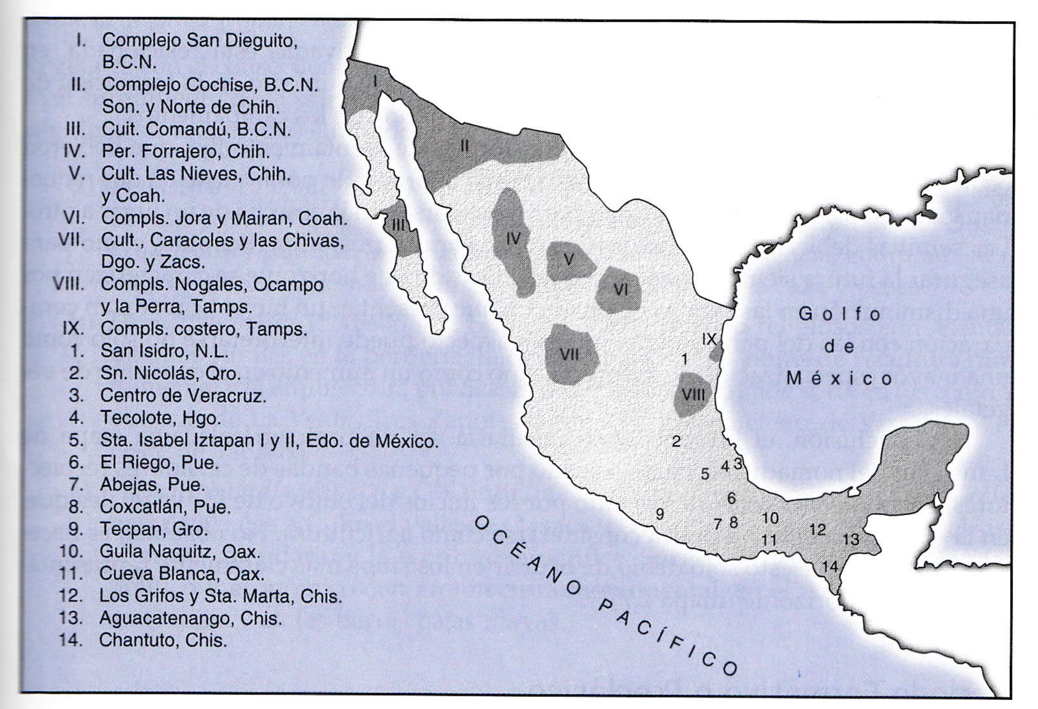
[7] Paul Gendrop, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, Trillas, México, 1990, p. 5.

miento (el esqueleto fue encontrado accidentalmente y no excavado por medios científicos), hubo errores en la datación, atribuyéndole una antigüedad mayor (12 mil años o más), posteriores investigaciones fecharon los restos en nueve mil años a.p. Asimismo, se demostró que el tipo físico al que pertenecía el llamado "Hombre de Tepexpan", resultó casi idéntico al grupo *amerindio,* lo cual comprobó el origen asiático de los primeros pobladores del actual territorio mexicano.



Descubrimiento del "hombre de Tepexpan"

El paso del Cenolítico inferior al superior (mapa 2.6) está marcado por la extinción de grandes especies de mamíferos, la elevación del nivel de los mares, y la tendencia al aumento de temperatura y a la aridez consecuente en algunas regiones. Esas transformaciones ecológicas debieron tener gran influencia en la vida de aquellos grupos humanos, obligados por las nuevas circunstancias ambientales a modificar su dieta; es muy posible que hayan recurrido a la captura de animales más pequeños, lo cual puede inferirse por la enorme proliferación y variación de las puntas de proyectil a partir del año 9000 a.p., cuando quizá ya había artefactos específicos para la caza de determinados animales. Aparecen también en esta etapa los instrumentos de moler, como metates, muelas y morteros, así como canastas de fibra tejida, artefactos que son muy significativos, pues demuestran un mayor uso de algunas plantas como el maguey, el aguacate, las calabazas, el frijol, y quizá semillas de amaranto y chiles, y es muy posible que a fines de este horizonte se iniciara el consumo de maíz silvestre, el llamado *teosintle,* pues las pruebas más antiguas de su presencia en América proceden del valle de México, en donde se encontró un fósil de polen de esta planta en capas geológicas fechadas en 80 mil años.[8]



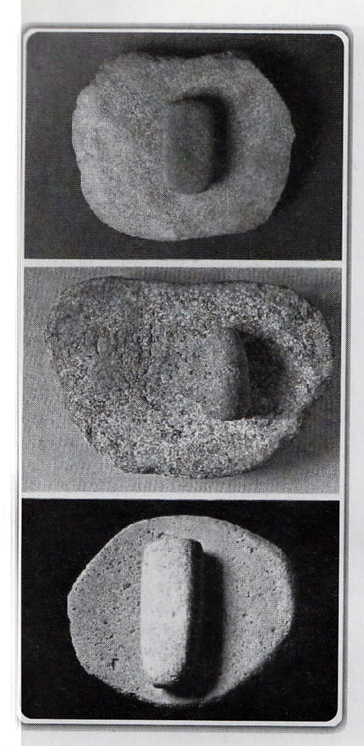
MAPA 2.6. *Sitios del horizonte Cenolítico superior.*

FUENTE: Linda Manzanilla *et al., Atlas histórico de Mesoamérica,* Larousse, México, 1989, p. 42.

El paso del Cenolítico inferior al superior está marcado por la extinción de grandes especies de mamíferos, la elevación del nivel de los mares y la tendencia al aumento de temperatura y a la aridez en algunas regiones.

En el Cenolítico superior aumenta la cantidad de puntas de proyectil y aparecen instrumentos de moler, así como canastas de fibra tejida; es muy posible que a fines de este horizonte se iniciara el consumo de maíz silvestre.

8 Teresa Rojas (coordinadora), *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo (Col. Los noventa, núm. 71), México, 1991, p. 24.


Metates de Tehuacán, prueba de agricultura

En el Protoneolítico o protoagrícola, a partir del aumento en el consumo de vegetales, surgió el primer maíz cultivado y de ahí el paso hacia la revolución neolítica y la transición del nomadismo al sedentarismo.

La evidencia más abundante del uso humano del maíz se encontró en el valle de Tehuacán, Puebla, donde algunos elementos sugieren las primeras formas de asentamiento fijo, al menos durante unos cuantos meses al año.

Horizonte Protoneolítico (7000 a.p. - 4500 a.p.)

Este periodo ha sido llamado de esta manera, o también protoagrícola, por tratarse de la etapa que, a partir del aumento en el consumo de vegetales, condujo al surgimiento del primer maíz cultivado, esto es, al paso hacia la revolución neolítica, como se llamó a la época que en otras partes del mundo estuvo caracterizada por la aparición de la agricultura. En dos sitios distantes entre sí, situados uno en el estado de México, y el otro en el estado de Tamaulipas, se encontraron restos del teosintle, vegetal considerado como el ancestro del maíz, asociados con restos arqueológicos, morteros y metates, correspondientes al protoneolítico; el maíz comenzaba a ser el vegetal de consumo básico, aunque no el único, en la dieta de los antiguos pobladores de estos sitios. En la Altiplanicie central sobresale Zohapilco, en la parte sur de la cuenca de México, a la orilla del antiguo lago de Chalco, sitio que muestra evidencias de una larga secuencia cultural iniciada al parecer hacia 5500 a.C. (fase Playa, tabla 2.2.) que se prolonga hasta la etapa ya propiamente aldeana en 1300 a.C. Los restos arqueológicos muestran que en Zohapilco había prácticas agrícolas de protección y selección del maíz, aproximadamente hacia 2500 a.C., época en la que aparece una mayor cantidad de "manos" para moler este cereal, así como evidencias del cultivo de la calabaza y el amaranto. Se halló también una pequeña figurilla de barro cocido considerada hasta ahora como la más antigua figura de cerámica en Mesoamérica.[9]

Pero la evidencia más abundante del uso humano del maíz se encontró en varios sitios del valle de Tehuacán, en el estado de Puebla, donde hace aproximadamente 8 000 años se dio el cambio de un patrón de subsistencia basado en la caza de megafauna por microbandas trashumantes, a una mayor dependencia de plantas silvestres en combinación con la caza de fauna de menor tamaño (por ejemplo, venado y conejo); la situación de mayor dependencia alimentaria en plantas cultivadas está relacionada, en general, con un incremento en la población del valle, un aumento en la formación de grupos y una mayor duración del periodo de ocupación de los campamentos.

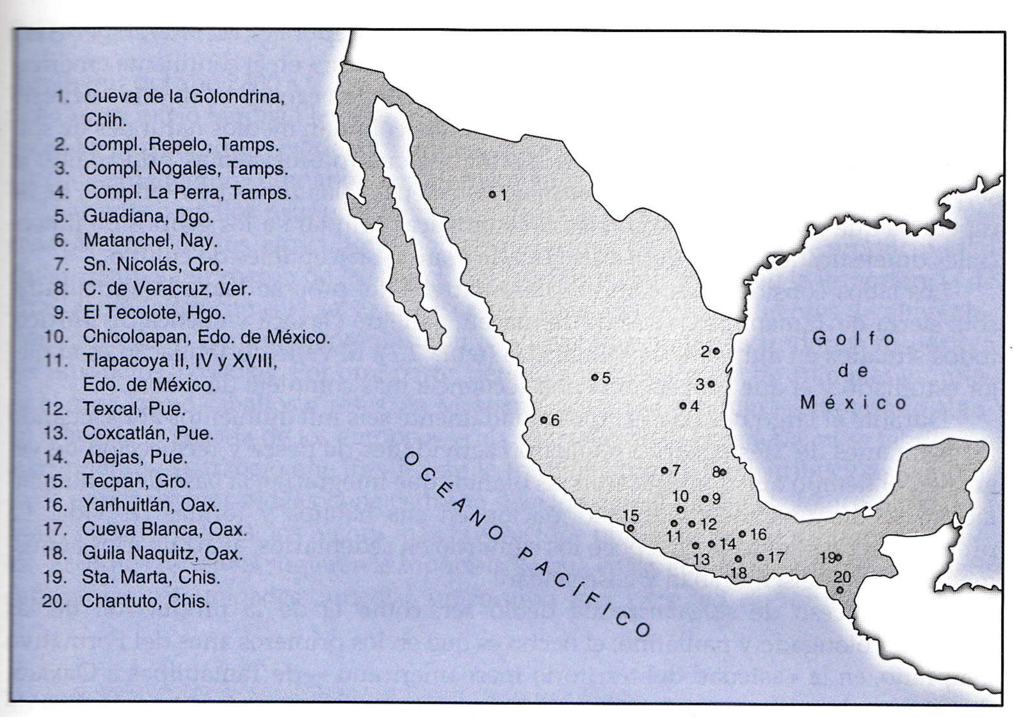
Estos elementos sugieren las primeras formas de asentamiento fijo, que debieron ocurrir al menos durante algunos meses de cada año, no sólo por la atención que requerían los cultivos, sino por la dificultad para trasladarse con la cosecha de un lugar a otro. Las semillas debieron ser almacenadas tanto para su posterior consumo, como para asegurar la futura siembra. Las industrias líticas de este horizonte se caracterizan por una disminución en las puntas de proyectil, que presentan un mejor acabado en comparación con las del periodo anterior; este aspecto puede interpretarse no sólo como una mayor especialización de la cacería, sino como un aumento en el consumo de vegetales.

En conclusión, el Protoneolítico resultaría ser un protoagrícola, una etapa de transición del nomadismo, caracterizado por pequeñas bandas de cazadores recolectores, hacia el sedentarismo marcado por los inicios del cultivo de los vegetales que, en la etapa siguiente, ya podrá considerarse como agricultura. No obstante, es necesario advertir que esto sólo debió de ocurrir en los sitios más claramente representativos de este horizonte (mapa 2.7).

Periodo Formativo o Preclásico

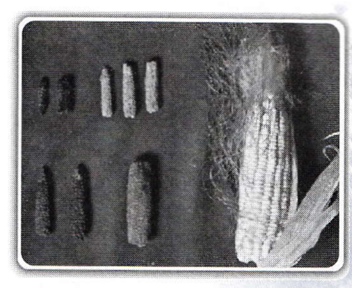
Este periodo, que se inicia en 2500 a.C. y termina hacia el año 200 d.C., se caracteriza, de manera general, por un proceso evolutivo que parte de la domesticación de los

[9] Cristina Niederberger, "Inicios de la vida aldeana en la América Media", *Historia de México*, Salvat, Vol. I, México, 1978, pp. 93-120.



MAPA 2.7. *Sitios del horizonte Protoneolítico.*

FUENTE: Linda Manzanilla *et al.*, *Atlas histórico de Mesoamérica*, Larousse, México, 1989, p. 43.



Secuencia de la evolución del cultivo del maíz

Ejercicio 1

1. Menciona cinco rasgos que identifiquen al patrón cultural mesoamericano.
2. Describe la teoría más aceptada acerca del poblamiento del continente americano.
3. Explica por qué se llama etapa lítica al periodo anterior a la aparición de las aldeas agrícolas en Mesoamérica.
4. Describe las características culturales de cada uno de los siguientes horizontes: Arqueolítico, Cenolítico (inferior y superior) y Protoneolítico.

vegetales con el consecuente sedentarismo y el aumento en el número de aldeas, hasta el surgimiento de la primera civilización mesoamericana. El periodo Formativo se divide, a su vez, en tres subperiodos:

a) *Formativo temprano 2500-1500 a.C.* Se establece la vida sedentaria en la parte central y en el sur de Mesoamérica, en aldeas que no muestran evidencia de arquitectura pública; la agricultura es la base de subsistencia, complementada con la recolección de algunas plantas, así como de la caza y pesca.

b) *Formativo medio 1500-600 a.C.* Surgen centros político-religiosos con asentamientos rurales en la periferia; hacen su aparición las obras de escultura monumental y la arquitectura pública. El desarrollo más grande se da en los centros olmecas de La Venta, Tres Zapotes y San Lorenzo en el sur de Veracruz y el oeste de Tabasco.

c) *Formativo tardío 600-100 a.C.* Continúa la cultura olmeca en la costa del Golfo hasta 400 años a.C. En el valle de Oaxaca y en la zona olmeca aparecen el sistema de calendario y la escritura jeroglífica. Surgen varios centros de poder político y económico con arquitectura monumental, en el Altiplano Central, en Oaxaca y en las tierras bajas mayas.

El Formativo o Preclásico se caracteriza por un proceso evolutivo que parte de la domesticación de los vegetales y el aumento en el número de aldeas, hasta el surgimiento de la primera civilización mesoamericana.

El proceso hacia la agricultura

El surgimiento de la agricultura deja atrás a la etapa lítica con sus correspondientes horizontes, y aunque esto no quiere decir que al terminar el protoneolítico se hubieran abandonado la fabricación y el uso de artefactos de piedra, sí pretende remarcar el hecho significativo de que el invento de la agricultura transformó sobremanera la vida humana en donde quiera que esto sucedió.

Los cuatro sitios principales identificados como representativos del proceso hacia la agricultura son: sierra de Tamaulipas, valle de Tehuacán, valle de Oaxaca y cuenca de México, todos en altiplanicies semiáridas.



La más antigua figurilla de barro cocido, Zohapilco

El hecho de que el territorio ocupado ahora por la República Mexicana fuera uno de los sitios más antiguos del surgimiento de la agricultura en el continente americano se ha explicado por la gran variedad y riqueza de la vegetación en este territorio caracterizado por su diversidad ambiental, donde colindan medios naturales de sorprendentes contrastes, y en el que se distinguen cuatro ecosistemas principales: la selva tropical lluviosa, las costas marinas, las estepas y las zonas montañosas. Es de esperarse que un escenario con tales características brindara a los grupos de potenciales domesticadores una gran variedad de plantas susceptibles de cultivo.

Los sitios considerados como representativos del proceso hacia la agricultura, son: sierra de Tamaulipas, valle de Tehuacán, valle de Oaxaca y cuenca de México, todos situados en altiplanicies semiáridas (tabla 2.1). El valle de Tehuacán es el mejor estudiado y el que proporciona una secuencia más completa de datos.

Durante el largo periodo de aproximadamente seis mil quinientos años, cuando los habitantes de Mesoamérica realizaron actividades de pesca y recolección de vegetales, al tiempo que domesticaron las plantas que integrarían la base de su alimentación, se dio una radical transformación en sus hábitos y formas de vida. La producción de plantas poco a poco los convirtió en sedentarios, al arraigarlos al mismo suelo en que sembraban y cosechaban.

Este proceso de *sedentarización* debió ser, como el de la producción de las plantas, prolongado y paulatino; el hecho es que en los primeros años del Formativo temprano, en la vastedad del territorio mesoamericano —de Tamaulipas a Oaxaca, de Guatemala a la cuenca de México— empezaron a surgir pequeños poblados de cultivadores sedentarios que, en una incipiente especialización de trabajo, también se dedicaban a tejer cestería y manufacturar objetos de cerámica, además del ancestral tallado en piedra que fueron perfeccionando. Estos elementos indican ya la presencia de las primeras aldeas semipermanentes y con ellas nuevas formas de relaciones sociales y de expresión cultural.



Figurillas zoomorfas, Zohapilco

TABLA 2.1. *Cronología de la agricultura*

Edad	Fase	Organización	Subsistencia
1536 d.C.	Venta Salada	Poblaciones afiliadas religiosa, política y económicamente	Agricultores con irrigación y comerciantes
700 d.C.	Palo Blanco	Ciudades sagradas o centros ceremoniales	Agricultura con irrigación
200 a.C.	Santa María	Aldeas con templos	Agricultores plenos. Posible comienzo de la irrigación
900 a.C.	Ajalpan	Aldeas semipermanentes	Agricultores plenos
1500 a.C.	Purrón	Aldeas semipermanentes	Agricultores plenos
2300 a.C.	Abejas	Aldeas semipermanentes	Agricultores plenos
3400 a.C.	Coxcatlan	Macrobandas	Colectores de plantas. Inicio de etapa agrícola
5200 a.C.	El Riego	Macrobandas	Colectores de vegetales. Ocasionalmente ponían trampas
7000 a.C.	Ajuereado	Microbandas	Cazadores-recolectores

Fuente: *Historia de México,* Salvat Editores, Tomo 1, p. 17.

Primeras aldeas agrícolas semipermanentes

Alrededor del año 2300 a.C., se gestaron los patrones básicos de la cultura mesoamericana y se inició también la diferenciación con Aridoamérica, pues no existe —o aún no se ha encontrado— evidencia arqueológica que demuestre en esa área la presencia de asentamientos humanos semipermanentes (tabla 2.2).

Durante aquellos primeros tiempos aldeanos, en Mesoamérica se incrementó el conocimiento de los agricultores sobre las formas de aumentar la productividad de las plantas por medio de la selección y la hibridación. Persistió la importancia de otras actividades como la caza, la pesca y la recolección como fuentes de alimentación, pero éstas gradualmente pasaron a ocupar posiciones secundarias respecto a los productos agrícolas. Por otra parte, debido a la inexistencia de animales grandes en el área, como caballos o reses, en Mesoamérica no se produjo —en periodo alguno antes de la llegada de los europeos— el desarrollo de la ganadería, ni se fabricaron instrumentos de trabajo que implicaran la tracción animal. La distribución geográfica de esas primeras aldeas tiene estrecha relación con el medio ecológico propicio a la agricultura, esto es, los nichos más favorecidos por la humedad y riqueza de suelos. Estudios recientes sugieren la hipótesis de que en las etapas tempranas de la agricultura, las comunidades agrícolas practicaron una variedad de formas de cultivo

Al iniciarse el periodo Formativo, en Mesoamérica empezaron a surgir pequeños poblados de cultivadores sedentarios, se gestaron los patrones básicos de la cultura mesoamericana y se inició la diferenciación con Aridoamérica.

Tabla 2.2. *Secuencia arqueológica regional de las aldeas mesoamericanas*

Chiapas Central	Costa pacífica Chiapas, Guatemala	Sur de Veracruz, Tabasco	Veracruz Central	Norte de Veracruz	Tamaulipas	Valle de Oaxaca	Valle de Tehuacán	Cuenca de México
Guanacaste	Crucero	Remplas	Remojadas	Tancol	Mesa de Guaje	Monte Albán II	Santa María tardío	Ticomán
Francesa	Conchas II	Palangana	Trapiche III	Chila	Guerra	Monte Albán I	Santa María temprano	Zacatenco
Escalera	Conchas I	Nacaste	Trapiche II	Aguilar	Flacco-Almagre	Rosario Guadalupe	Ajalpan tardío	Manantial
Dili	Jocotal	San Lorenzo B / A	Trapiche I	Ponce	La Perra	San José	Ajalpan temprano	Ayotla
Cotorra	Cuadros	Chicharras		Pavón	Nogales-Ocampo	Tierras Largas	Purrón	Nevada
Cueva de Santa Marta	Ocos	Bajío			Infiernillo	Complejo Matadamas	Abejas	Zohapilco
	Barra	Ojochi				Cueva Blanca zona D	Coxcatlán	Playa II
	Islona Chantuto					Gheo Shih	El Riego	Playa I
						Guilá Naquitz (B, B_1, B_2, B_3)		

a. de C.: 0, 100, 200, 300, 400, 500, 600, 700, 800, 900, 1000, 1100, 1200, 1300, 1400, 1500, 1600, 1700, 1800, 1900, 2000, 2100, 2200, 2300, 2500, 3000, 3500, 4000, 4500, 5000, 5500

Fuente: *Historia de México,* Salvat Editores, Tomo 1, p. 97.

Es posible que en los primeros tiempos aldeanos hubiera en Mesoamérica continuas mejoras en las técnicas agrícolas, un aumento considerable del número de especies cultivadas, y una constante disminución de las plantas silvestres en la dieta.

adaptadas tanto a su densidad de población como a la diversidad ecológica de su territorio.

Con la agricultura surgieron las primeras muestras de estratificación social, debido a las desiguales formas de acceso de los diferentes grupos a determinados recursos estratégicos, que ya no eran proporcionados directamente por la naturaleza sino cuya producción requería de una inversión prolongada y constante de trabajo humano; se trataba de la primera manifestación del concepto de recursos escasos, aprovechado por quienes integraron un grupo que, al apropiarse de tales recursos, impuso su dominio sobre el resto de los integrantes de la sociedad.

La tradición ceramista o alfarera del periodo Formativo permite establecer un importante registro de las sociedades aldeanas, acerca de costumbres alimenticias, sus actividades y la aparición de las primeras formas de pensamiento mágico-religioso, es decir, todo aquello que integra cada complejo cultural.[10]

Con la agricultura se propició en Mesoamérica un cambio sociocultural de gran significancia al surgir las primeras muestras de estratificación social.

Transición de la aldea a las ciudades y centros ceremoniales

Subáreas de Mesoamérica

Desde los tiempos de su formación, Mesoamérica comenzó a manifestar subdivisiones internas, marcadas de manera fundamental por la diversidad de sistemas ecológicos en los que se asentaron los grupos aldeanos, esto es, asociadas a las condiciones naturales propicias para el desarrollo de las actividades agrícolas, junto con las de cacería y pesca. Así, desde el Formativo temprano se diferenciaron cinco principales áreas o subáreas geográfico-culturales, dando origen a las diversas culturas del mosaico mesoamericano:



Escena aldeana bajo un árbol, Colima

Culturas del sureste de México

A la porción sureste de México corresponden los actuales estados de Chiapas, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, pero el territorio de Mesoamérica llegaba hasta lo que hoy es América Central, y quizá se extendía a regiones suramericanas, o por lo menos mantenía contacto cultural con los pobladores de esas tierras. Esta idea se fundamenta en la existencia de una tradición ceramista común a los grupos aldeanos asentados en un corredor geográfico que unía el sureste mexicano con las regiones de Colombia y Ecuador, pasando por el angosto territorio ahora ocupado por Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, y Guatemala. Esta tradición ceramista es bastante homogénea, y al parecer su más temprana manifestación se encuentra en Colombia y Ecuador desde hace cerca de cuatro mil años; debido a las características de su estampado, los arqueólogos han dado el nombre de *rocker-stamp* a esta cerámica, identificada además como sureña-costeña. También incluye esta tradición otros objetos trabajados en barro, como figurillas modeladas a mano, por lo general con los ojos perforados, sellos planos o cilindros, pequeñas máscaras, sonajas y silbatos zoomorfos.[11]

Con el surgimiento de las aldeas, Mesoamérica comenzó a manifestar subdivisiones internas, y empezaron a diferenciarse cinco principales áreas o subáreas geográfico-culturales.

A partir del año 2000 a.C. aumentaron de manera considerable las aldeas rurales y de pescadores, pobladas por los creadores de la cerámica sureña-costeña, que se desplazaron por diversos rumbos estableciendo contactos con otros grupos aldeanos, lo cual aceleró los cambios culturales y la difusión de las ideas. En Altamira, Chiapas, una aldea cercana al mar, aparece repentinamente una cerámica que mues-

[10] Complejo cultural es un término que utiliza la antropología para designar un conjunto de rasgos correspondientes a una misma cultura y a un mismo espacio de tiempo.

[11] Román Piña Chan, *Historia, arqueología y arte prehispánico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 11.

tra influencia de Ecuador y tal vez de Colombia. Las pruebas de este contacto permiten establecer la hipótesis de que la difusión de la tradición ceramista sureña-costeña —unida a las ideas, costumbres y prácticas tecnológicas de los grupos aldeanos provenientes de Ecuador y Colombia— podrían constituir la base para la formación de la cultura olmeca que ejerció a su vez una notable influencia sobre las sociedades mesoamericanas. Esta cultura, establecida hacia 1500 a.C. en la costa del Golfo de México, es de singular importancia, pues ha sido considerada como la primera sociedad que alcanzara en Mesoamérica la categoría de civilización, y en la cual se hicieran presentes por primera vez los rasgos esenciales del patrón cultural mesoamericano.

A la porción sureste de México corresponden los actuales estados de Chiapas, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, pero el territorio de Mesoamérica llegaba hasta lo que hoy es América Central, y quizá se extendía a regiones suramericanas.

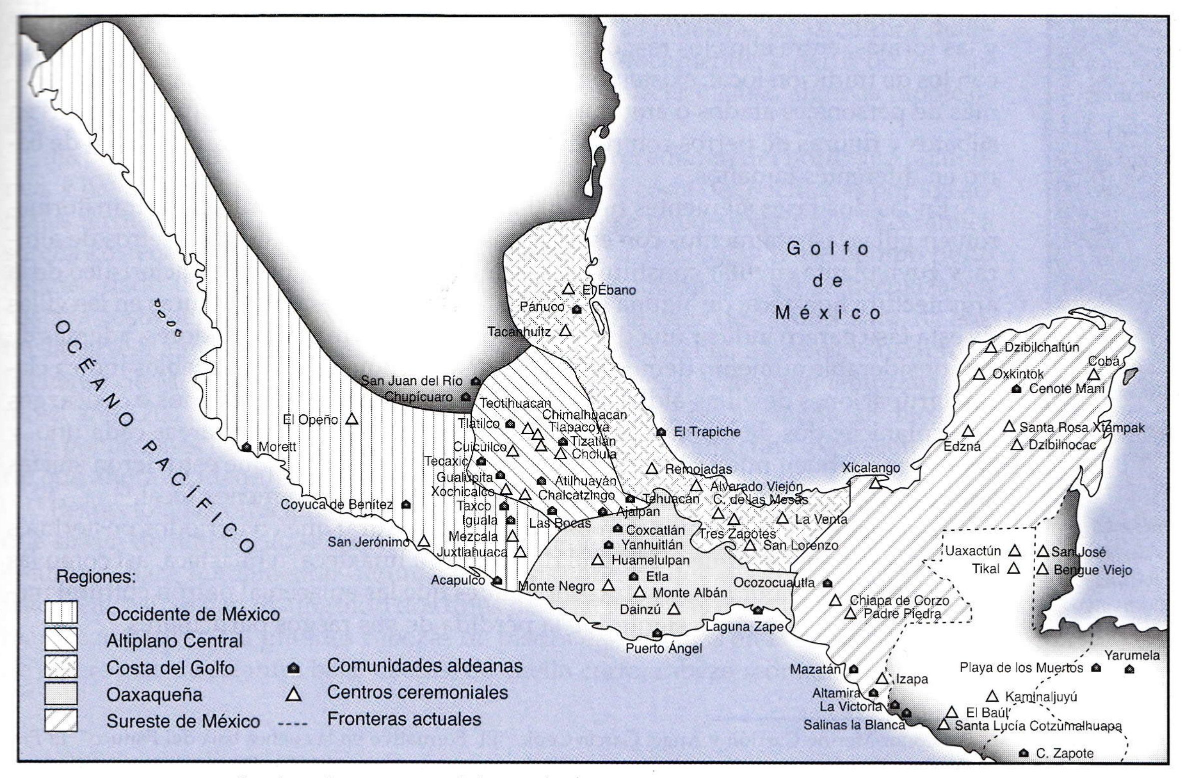
Culturas del Golfo de México

La cultura huasteca

Existe evidencia de una tradición ceramista común a los grupos aldeanos asentados en un corredor geográfico que unía el sureste mexicano con las regiones de Colombia y Ecuador, desde hace cerca de cuatro mil años.

Se identifica como huasteca (o huaxteca) un área geográfico-cultural situada en una planicie costera de clima cálido-húmedo, al extremo noreste de Mesoamérica, limitada por la sierra de Tamaulipas; en el periodo Preclásico o Formativo, esta cultura ocupaba solamente la cuenca del río Pánuco hasta su desembocadura en el Golfo de México (hoy Tampico), pero llegó a extenderse más tarde a algunas partes de los actuales estados de Tamaulipas, Veracruz, San Luis Potosí e Hidalgo (mapa 2.8).

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en Tamaulipas revelan la presencia de bandas de cazadores-recolectores con una antigüedad que los ubica en el horizonte Arqueolítico. Esto puede explicar la existencia de una secuencia cultural que cubre más de 30 siglos de ocupación de grupos sedentarios en la región noreste de Mesoamérica, desde el año 1600 a.C. hasta 1520 d.C., secuencia que se ha dividido en ocho fases. La fase más antigua muestra asentamientos en sitios cercanos a las riberas de los ríos Moctezuma, Tampoan-Pujal y Pánuco, así como de algunas lagunas. Se trata de aldeas y microaldeas cuyas dimensiones varían entre media y 1.5 hectáreas, con



Mapa 2.8. *Principales localizaciones del preclásico.*

Se identifica como huasteca o huaxteca un área geográfico-cultural situada en una planicie costera de clima cálido-húmedo, al extremo noreste de Mesoamérica, limitado por la sierra de Tamaulipas.

En la región noreste de Mesoamérica, la arqueología muestra una secuencia cultural que cubre más de 30 siglos de ocupación de grupos sedentarios.

La presencia de entierros humanos con ofrendas constituye un elemento de particular interés para identificar el origen étnico de los huastecos y para inferir la existencia de creencias religiosas.

Entre los años 600 y 200 a.C., las poblaciones rurales se transformaron en villas, y surgieron estructuras elevadas de más de tres metros de altura, de planta circular, rasgo característico de la arquitectura huasteca.

Ejercicio 2

1. ¿De qué manera la invención de la agricultura favoreció el sedentarismo?
2. Describe las características sociales y culturales de las primeras aldeas en Mesoamérica, durante el periodo Formativo.
3. ¿Por qué la tradición ceramista sureña-costeña sugiere la existencia de contacto entre las culturas del sureste mesoamericano y los pueblos de América Central y del Sur?

una población estimada entre 20 y 60 habitantes. Las casas-habitación eran de planta circular o semicircular, en cuyos restos se ha detectado el uso de lodo quemado y lodo apisonado para la fabricación de pisos y el revestimiento de las paredes. La dieta alimenticia de estos grupos estaba basada principalmente en la agricultura del maíz y en el complejo caza-pesca-recolección, propio de una región cálido-húmeda entonces rica en fauna y de vegetación abundante.

Los hallazgos muestran, además de los artefactos de piedra y de hueso utilizados desde el periodo preagrícola, la presencia de cerámica y figurillas de barro, zoomorfas y antropomorfas (estas últimas tanto femeninas como masculinas), las cuales llevan decoración pintada en cara y cuerpo, con tintes vegetales y chapopote (material muy utilizado en la alfarería de las culturas de las costas de Tamaulipas y Veracruz), con formas geométricas, líneas rectas, curvas y puntos, lo cual puede significar que sus creadores tenían la costumbre de usar tatuajes en el cuerpo.

La presencia de entierros humanos con ofrendas constituye un elemento de particular interés tanto para identificar el origen étnico de estos grupos como para inferir la existencia de creencias religiosas acerca de la vida después de la muerte, rasgo que para esta etapa aldeana se considera común en todos los pueblos del mundo. Un elemento digno de destacar es la existencia de entierros de perros con ofrendas de vasijas y quizá también comida, localizados en los pisos de la casa-habitación; estos entierros que también se encontraron en sitios contemporáneos del valle de Tehuacán, indican tal vez uno de los primeros indicios de la importancia del perro en Mesoamérica, donde llegó a ser apreciado no sólo como compañero de cacería o en las labores agrícolas, sino como parte importante en la alimentación y como un participante en las ceremonias funerarias, en calidad de acompañante de su amo en el viaje al más allá.

La secuencia cultural de la Huasteca indica un aumento constante de población y dispersión de las aldeas cuyas dimensiones en la segunda fase (1250-600 a.C.) varían de 1 a 16 hectáreas, con poblaciones entre 40 a 600 habitantes, algunas de las cuales tuvieron un significativo desarrollo como resultado de las aportaciones culturales de grupos procedentes tanto del sur del Golfo de México, como del Altiplano Central. Las figurillas de cerámica aumentaron en número y se multiplicaron los estilos y las formas, entre ellos los rasgos característicos de la zona olmeca, que se mezclan con los de tradición local; existen representaciones de seres míticos o fantásticos, además de personajes atados o amortajados que quizá representan a difuntos; aparecen silbatos y figuras de perros con ruedas, juguetes, quizá, y se fabrican adornos de barro en diferentes tamaños.

En las dos fases siguientes (600-200 a.C.) las poblaciones rurales se transformaron en villas, asentamientos con estructuras elevadas de más de tres metros de altura, y cuya planta circular constituye a partir de entonces un rasgo característico de la arquitectura huasteca; de alguna manera la presencia de esas estructuras en las villas de esta fase parece indicar una diferenciación social entre sus pobladores, además de un considerable aumento demográfico. La distribución de treinta pueblos indica claras agrupaciones de villas-aldeas denotando ya la presencia de señoríos o cacicazgos en la planicie; dos de los más grandes cuentan con 150 y 300 hectáreas cada uno, y contienen un buen número de plazas circulares, lo que revela que estuvieron sujetas a un control político y económico, ya fuera regional o por lo menos local.[12]

Estas características muestran un desarrollo cultural que en periodos posteriores permitirán el establecimiento formal de la cultura huaxteca, o huasteca, así como las relaciones e intercambios con otras sociedades que las enlacen al patrón cultural mesoamericano, sin que esto signifique la pérdida de sus rasgos particulares.

[12] B. Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, "El Formativo en la cuenca baja del Pánuco", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*, Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan", INAH, México, 1989, pp. 101-113.

El grupo olmeca. Área cultural y orígenes

El origen de los olmecas es aún desconocido, a falta de las pruebas necesarias que permitan establecer su procedencia geográfica, étnica o lingüística. También se desconoce cómo se llamarían a sí mismos los integrantes de esta cultura; el nombre de olmecas es una extensión del término utilizado por los aztecas (siglos XIV-XVI d.C.) para designar a la "región del hule" (Olman) denominando olmecas a quienes en ese tiempo la habitaban. Ese vocablo náhuatl fue utilizado por los arqueólogos con referencia a la antigua cultura olmeca, estableciéndose una distinción entre los "olmecas históricos" contemporáneos de los aztecas, y los "olmecas arqueológicos" que habitaron el mismo territorio en el periodo Formativo.

La falta de evidencia sobre la procedencia geográfica y el origen étnico de los antiguos olmecas se debe en gran parte a las condiciones físicas del territorio en donde se han encontrado los rasgos más representativos de esta cultura. La región que según se supone constituyó el núcleo de la civilización olmeca está situada en un área que comprende parte del actual estado de Tabasco y la parte media y sur del estado de Veracruz, ocupando un territorio aproximado de 18 mil kilómetros cuadrados, cuya altitud no sobrepasa los 100 metros por encima del nivel del mar, con excepción de las montañas volcánicas de la región de Los Tuxtlas, cercanas al lago de Catemaco. Se trata de una llanura de aluvión recorrida por los ríos Papaloapan, Coatzacoalcos y Tonalá, de un gran volumen de agua, el más abundante de Mesoamérica; a esto se añade la lluvia, que cae en forma copiosa en dos temporadas —una de junio a noviembre y la otra en los meses de enero y febrero—. Esto provoca que la región esté prácticamente cubierta por el agua con una vegetación tan densa que aún obliga a los agricultores a realizar un constante esfuerzo de desmonte.

Tales condiciones de humedad impidieron asimismo la conservación de objetos de uso como tejidos, pieles, casas-habitación o restos de animales de caza, objetos de madera (salvo algunas pocas excepciones), y hasta ahora tampoco se ha encontrado en las tumbas localizadas en el área un solo esqueleto que permita conocer el tipo físico de los antiguos olmecas. Sólo perduran de ellos las esculturas de piedra, las obras de arquitectura y las piezas de cerámica, únicas muestras de la cultura material de este pueblo, pero de gran importancia como documentos a partir de los cuales puede inferirse en parte su forma de vida y establecer incluso algunas hipótesis acerca de su origen étnico.

Es posible que los ancestros del grupo olmeca procedieran del norte de Sudamérica, y hayan penetrado a Mesoamérica a través de la costa del Pacífico —por los actuales territorios de Guatemala y Chiapas— según se puede inferir por la cerámica sureña-costeña, fechada alrededor de los años 1500 a 1400 a.C. En ese tiempo pudo haberse dado una primera separación de grupos y, mientras unos se desplazaban hasta la costa del Golfo de México, otros penetraron al valle de Oaxaca para, de ahí, trasladarse a algunos sitios en los actuales estados de Puebla, Morelos, Guerrero, y la cuenca de México. El grupo, quizá proto-olmeca, que en fechas tan tempranas como el año 1700 a.C. se encontraba en la costa del Golfo y posiblemente se integrara a las poblaciones locales, llegó a formar con el paso del tiempo una expresión cultural que ahora se identifica como olmeca.[13]

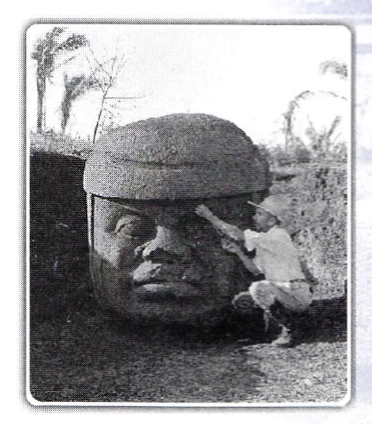
Respecto a las características étnicas de los olmecas, y a falta de restos humanos que sirvan de referencia, se ha recurrido a las representaciones antropomorfas de su escultura, para fundamentar algunas hipótesis sobre la que pudo ser su apariencia física real; así, se han distinguido dos tipos de características físicas. Uno de ellos, tomado con base en las grandes cabezas de piedra encontradas en la zona, corresponde a personas de estatura baja, obesas, de cuello corto, cabeza redonda, nariz ancha

Ejercicio 2

4. Describe los rasgos culturales presentes en la Huasteca, durante el periodo Formativo.

Se ha tomado el vocablo náhuatl de olmecas, distinguiendo entre los "olmecas históricos" contemporáneos de los aztecas, y los "olmecas arqueológicos" que habitaron el mismo territorio en el periodo Formativo.

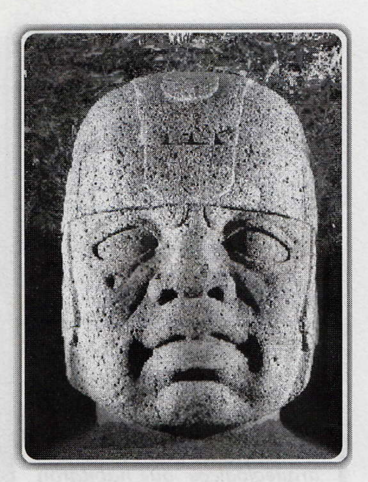
La región nuclear de la civilización olmeca ocupa un área que comprende el actual estado de Tabasco y la parte media y sur del estado de Veracruz, de un gran volumen de agua, el más abundante de Mesoamérica.



M. Sterling junto a la cabeza de Hueyapan

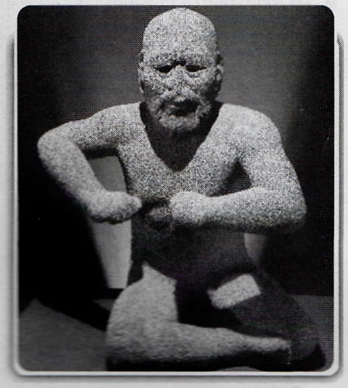
Es posible que los ancestros del grupo olmeca procedieran del norte de Sudamérica, y pudieron haber penetrado a Mesoamérica a través de la costa del Pacífico, por los actuales territorios de Guatemala y Chiapas.

[13] Lorenzo Ochoa, "Los olmecas", *Atlas histórico de Mesoamérica*, Larousse, México, 1989, pp. 62-63.


Cabeza núm 1, "El rey", San Lorenzo, Veracruz

A falta de restos humanos para conocer el origen étnico de los olmecas, las representaciones antropomorfas de su escultura permiten establecer algunas hipótesis sobre la que pudo ser su apariencia física.


Cabeza núm. 10, San Lorenzo, Veracruz


"El luchador", Veracruz

y labios gruesos. El otro tipo de características reproduce a individuos más altos y delgados, de nariz ligeramente aguileña, cabeza alargada y labios más finos; este segundo tipo corresponde a esculturas en relieve de épocas más tardías que las del primer tipo, lo cual hace suponer que se trata de un grupo que llegó y se fusionó con el primero. Por otra parte, en un intento por conocer la lengua que hablaron los olmecas, se han hecho estudios comparativos entre los idiomas huasteco y maya actuales (por corresponder a los descendientes de los antiguos pueblos situados al norte y al sur de la región olmeca), que han permitido establecer semejanzas significativas entre ellos, lo cual hace suponer que esos idiomas hayan evolucionado de una lengua afín a la de los olmecas, dada la posición geográfica de esta cultura, situada al parecer como una cuña entre huastecas y mayas.

Se conocen hasta la actualidad de 30 a 40 sitios en el área nuclear olmeca, y entre los más sobresalientes están: San Lorenzo (el más antiguo), Laguna de los Cerros, Potrero Nuevo, San Martín, Las Limas y Tres Zapotes, todos ellos en el estado de Veracruz; en Tabasco el sitio más importante es el de La Venta, antiguamente una isla en donde los olmecas construyeron un complejo arquitectónico integrado por varias edificaciones, las que por sus dimensiones y planificación, hacen de La Venta el primer ejemplo encontrado hasta ahora en Mesoamérica de una ciudad con características urbanas (mapa 2.9).

Monumento Q, Tres Zapotes, Ver.
Golfo de México
La Mojarra
El Mesón
Nestepe
Tres Zapotes
LOS TUXTLAS
Sn. Andrés Tuxtla
Isla de Tenaspi
San Martín Pajapan
Los Mangos
Llano del Jícaro
Coatzacoalcos
La Venta
Cabeza 1, La venta Tab.
Los Soldados
Acayucan
Xaltipan
Antonio Plaza
Cruz del Milagro
VERACRUZ
Arroyo Sonso
TABASCO
Tenochtitlan
San Lorenzo
El Azuzul
Potrero Nuevo
Estero Rabón
Los ídolos
Medias Aguas
El Manatí
El Luchador, Monumento 1, Antonio Plaza, Ver.
Las Limas
El Señor de las Limas, Ver.
Cabeza 10, San Lorenzo Ver.
Zona nuclear olmeca
Sitio olmeca
Hallazgo aislado de escultura olmeca
Poblaciones actuales
Zona pantanosa
OAXACA

Mapa 2.9. *El área nuclear olmeca.*

La historia del grupo olmeca, ya con una cultura material plenamente establecida e identificable, se divide en dos horizontes o periodos; el primero —al que se ha llamado San Lorenzo por ser éste el sitio considerado como el "corazón del territorio" en esa etapa inicial— puede fecharse entre los años 1200 y 900 a.C.; y el segundo, La Venta, que sustituyó a San Lorenzo como centro olmeca, se ha fijado entre los años 900 y alrededor de 400 a.C., cuando, al parecer, la civilización olmeca dejó de existir.[14]

Centro ceremonial de La Venta

Los comienzos de la civilización en Mesoamérica

Se considera hasta ahora a la cultura olmeca como la primera en alcanzar el grado de civilización, en virtud de que fue en su área nuclear donde se manifestaron inicialmente los rasgos característicos de tal nivel de desarrollo cultural:

Se considera a la cultura olmeca como la primera en alcanzar en Mesoamérica el grado de civilización.

- un considerable aumento de población
- la creación de una tecnología capaz de permitir el mejor aprovechamiento de un medio geográfico hostil
- la existencia de un excedente de producción que permitiera el intercambio comercial con otros pueblos
- la especialización y organización del trabajo
- una estructura social jerarquizada en la que destaca la clase dirigente
- la construcción de obras públicas monumentales dentro de una planificación de carácter urbano
- el desarrollo de la escritura
- el desarrollo de los conocimientos científicos
- la existencia de una "cosmovisión" o mentalidad colectiva.

Aumento demográfico

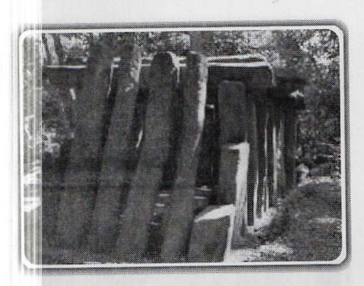
El aumento poblacional se puede considerar como primer elemento en el proceso civilizatorio, puesto que ya desde el periodo protoagrícola se muestra una proliferación considerable de sitios de ocupación humana (al grado de suponerse que la presión demográfica impulsó el invento de la agricultura) y posteriormente, ya en el periodo aldeano, la evidencia arqueológica revela un notable crecimiento demográfico en los sitios más representativos de las subáreas mesoamericanas. En el caso preciso de la región olmeca, la llegada de los grupos procedentes del centro y sur del continente debió provocar un considerable incremento poblacional al fusionarse con los grupos ya establecidos con anterioridad.

Medio ambiente y tecnología

Las condiciones naturales del ambiente cálido-húmedo no parecen haber dificultado el desarrollo cultural del grupo olmeca; por el contrario, es posible que fueran muy bien aprovechadas gracias, en parte, a los conocimientos y experiencias que para explotar ese tipo de medio ambiente debieron adquirir sus ancestros en su supuesto recorrido por Centroamérica. Además, las tierras de la región eran particularmente fértiles, y los ríos jugaron un papel fundamental en una sociedad que no disponía de animales de tiro y, por consiguiente, no utilizaba la rueda en las tareas agrícolas; practicaron más bien un tipo de agricultura húmeda, pues muchos de los lugares de

Como ejemplo destacado acerca de la tecnología hidráulica desarrollada por los olmecas se encuentra un sistema de canales subterráneos, quizá de riego, descubiertos en 1968 en San Lorenzo.

[14] Michael D. Coe, "Olmecas y mayas: estudio de relaciones", *Los orígenes de la civilización maya,* Richard E. W. Adams (compilador), Fondo de Cultura Económica, México, 1989. p. 205.



Columnas de basalto

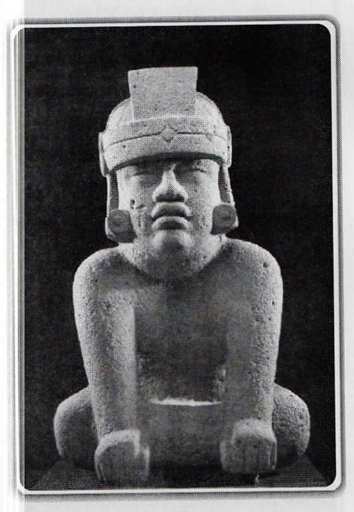
ocupación eran verdaderas islas cuyo nivel de agua bajaba y subía anualmente, permitiendo una irrigación natural y un fertilizante producido por el limo arrastrado por las inundaciones. Como ejemplo destacado acerca de la tecnología hidráulica desarrollada por los olmecas se encuentra un sistema de canales, quizá de riego, descubiertos en 1968 en San Lorenzo, en cuya construcción se utilizaron por lo menos 30 toneladas de piedra basáltica, cortadas en forma de U y minuciosamente ajustadas.[15] (En fechas más recientes se encontró un sistema hidráulico similar en La Venta.)

El trabajo agrícola —semejante al realizado todavía en la actualidad en las zonas tropicales de México— que consistía en derribar los árboles y los arbustos, quemarlos, y sembrar el maíz y el frijol por medio de un instrumento llamado coa, debió dar a los olmecas un rendimiento elevado debido a la fertilidad del suelo húmedo, y puede suponerse que obtenían dos cosechas al año. Sin embargo, los olmecas debieron sostener una lucha constante contra el exceso de agua, que les llevó a crear sistemas hidráulicos como el de San Lorenzo.

La civilización olmeca fue posible gracias a la convergencia de dos modos de subsistencia: la agricultura del maíz como producto primordial y un complejo pesca-caza-recolección.

Por otra parte, la fauna abundante y variada de la selva, así como la del mar, lagunas y ríos, debió aportar un abasto alimenticio diversificado y de alta riqueza proteínica y, por tanto, poseían una cantidad mayor de recursos de energía que los de las poblaciones situadas en las tierras semiáridas o en las áreas montañosas. Así pues, la civilización olmeca fue posible —con la enorme utilización de labor física y de inventiva tecnológica que exigía— gracias a la convergencia de dos modos de subsistencia: la agricultura del maíz, como producto primordial, y un complejo pesca-caza-recolección en el exuberante territorio que este grupo habitaba.

Respecto a la tecnología, destaca la habilidad de los olmecas en el trabajo escultórico realizado en piedra, sobre todo por la dureza del material utilizado —basalto, jade, serpentina, andesita— y considerando que para el tallado y pulido de la piedra sólo contaban con herramientas del mismo material y quizá con pedazos de barro. Otra dificultad superada por la tecnología olmeca fue la extracción y transportación, posiblemente por vía fluvial, de los grandes bloques de piedra volcánica que utilizaron en la elaboración de las cabezas colosales y las estelas, así como en la construcción de los edificios.



"El príncipe", Sayula, Veracruz

Comercio

Aun cuando hasta la fecha no se tengan pruebas de un intercambio comercial de productos alimenticios o de textiles, las obras de escultura portátil y la cerámica de los olmecas, esparcidas por todos los rumbos de Mesoamérica, aportan informes inequívocos de la presencia de sus mercaderes y quizá también de sus artesanos. Al parecer los olmecas utilizaron el comercio como una segunda fuente de actividad económica y, con base en los hallazgos hechos en numerosos sitios alejados de su área, puede suponerse que la actividad comercial de los olmecas no se limitaba a la exportación de objetos manufacturados, sino que importaban del exterior la materia prima necesaria para la elaboración de algunos de esos objetos; al parecer, las importaciones alcanzaban peso y tamaño muy considerables, mientras que las exportaciones consistían en objetos pequeños.

La actividad comercial de los olmecas no se limitaba a la exportación de objetos manufacturados, sino que importaban del exterior la materia prima necesaria para la elaboración de algunos de esos objetos.

Para efectuar los desplazamientos debieron utilizar las vías naturales de comunicación, y los ríos constituyeron un medio muy eficaz, ya que los principales conducen de fuera del área olmeca hacia dentro; y así, los pesados objetos de importación se deslizarían fácilmente en la corriente río abajo, y sólo los objetos ligeros de exportación serían transportados en sentido inverso.

15 Jacques Soustelle, *Los olmecas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 28.

Especialización del trabajo y división de clases

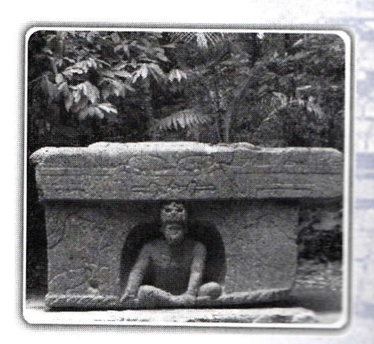
Con base en las actividades tecnológicas y comerciales, puede pensarse que para realizarlas debieron tener los olmecas una compleja organización social, política y económica. Asimismo, la construcción de sistemas hidráulicos indica la necesaria existencia de un gran número de personas dedicadas de tiempo completo a estas obras, además de dirigentes —caciques o sacerdotes— con capacidad de liderazgo para lograr la movilización de la enorme energía laboral requerida.

La estatuaria olmeca, en pequeñas o grandes dimensiones, aporta una documentación muy valiosa acerca de los atuendos y el arreglo personal de los olmecas, aspecto en el que es notoria la costumbre de deformarse la cabeza y mutilarse los dientes, además de que los hombres se rapaban totalmente o sólo se dejaban algunos mechones. Además, el arte olmeca aporta interesantes informes acerca de la división social; por ejemplo, las cabezas colosales portando una especie de casco son de rostros tan realistas que permiten suponer se trataba de retratos de jefes o guerreros en cuyo honor se levantaron estos monumentos. Asimismo, los bajorrelieves esculpidos en piedra muestran a personajes ataviados con ornamentos que pudieran corresponder a una clase de sacerdotes, magos o chamanes. En cambio, las figuras masculinas más pequeñas sólo portan un taparrabo, después llamado *máxtatl* por los aztecas, elemento que llegaría a constituir un rasgo esencial de la vestimenta mesoamericana, presente ya en la iconografía olmeca; el taparrabo se cubría a veces con un faldellín sujeto por un cinturón con broche, y llevaban también una especie de túnica o capa.

La estatuaria olmeca aporta documentación muy valiosa acerca de los atuendos y el arreglo personal de los olmecas —es notoria la costumbre de deformarse la cabeza y mutilarse los dientes— así como de la división social.

Al parecer, las figuras femeninas sólo fueron representadas en la cerámica, y son mucho más sencillas en su atuendo; sólo usaban falda y cinturón, y rara vez aparecen con sandalias; estas representaciones son menos numerosas en comparación con la figura masculina, lo cual parece confirmar la existencia de una organización social patriarcal. Es interesante observar cómo, a diferencia de los pueblos mesoamericanos del Altiplano Central (y también de los del Paleolítico europeo), los olmecas no parecían asociar la fertilidad de la tierra con la figura femenina, sino con el jaguar, o con una hibridación entre este animal y los seres humanos.

A diferencia de los pueblos mesoamericanos del Altiplano Central (y también de los del Paleolítico europeo), los olmecas no parecían asociar la fertilidad de la tierra con la figura femenina, sino con el jaguar.



Altar, La Venta, Tabasco

Obras públicas monumentales, centros ceremoniales y planificación urbana

Lo que se ha preservado de la cultura material de los olmecas es precisamente su obra monumental: las enormes cabezas, las estelas con relieves que parecen representar a sus dirigentes, los llamados "altares" o tronos, las obras hidráulicas, y sobre todo los conjuntos arquitectónicos que integraban las ciudades o centros ceremoniales.

El sitio de La Venta es de particular interés por su categoría de urbe; por mucho tiempo se consideró esta población como un mero centro ceremonial, como un lugar de ritual, de mando y quizá también de comercio, ocupado tan sólo por la élite dirigente. Sin embargo, investigaciones arqueológicas efectuadas en La Venta entre 1984 y 1986 revelan que el sitio llegó a tener una extensión mayor de lo que se conserva en la actualidad y quizá alcanzara a cubrir un territorio de 200 hectáreas. Además, el patrón tan regular que presentan su extensa traza, su orientación, junto con el hecho de tener áreas residenciales en estrecha asociación con áreas públicas, complejos sistemas de drenaje y un conjunto escultórico de gran refinamiento, permiten llegar a la conclusión de que La Venta fue un asentamiento urbano.[16]

Esta ciudad, ubicada en el segundo horizonte de la historia olmeca, fue el centro urbano de mayor importancia de Mesoamérica en ese periodo, cuando esta civilización alcanzó su máxima extensión, llegando hasta la costa del Golfo más allá de la bahía de Alvarado, hacia el oeste hasta Guerrero, y por la costa del Pacífico, de Chiapas a Guatemala y hasta El Salvador.



Cabeza colosal

[16] Rebeca B. González Lauck, "Recientes investigaciones en La Venta, Tabasco", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas, Op. cit.*, p. 84.

La clase dirigente olmeca estaba integrada posiblemente por sacerdotes, quizá ya poseedores de conocimientos astronómicos capaces de identificar los periodos de lluvia y los momentos idóneos para la siembra y la cosecha.

La dispersión que muestran los núcleos de población en el área olmeca lleva a la conclusión de que no se trataba de una sola entidad política dirigida por un gobierno central, así como tampoco una "metrópoli imperial".

Organización política

La clase dirigente estaba integrada posiblemente por sacerdotes, quizá ya poseedores de conocimientos astronómicos capaces de identificar los periodos de lluvia y los momentos idóneos para la siembra y la cosecha. Es indiscutible la necesidad de una autoridad muy fuerte y aceptada por todos los habitantes de cada centro de población, para obtener de ellos los enormes esfuerzos que suponen las tareas relacionadas con la transportación del material lítico de grandes dimensiones y la construcción de los edificios. La motivación religiosa debió estar en la base de la estructura política, lo cual hace suponer la existencia de un gobierno teocrático, apoyado por la clase guerrera y sustentado en una economía agrícola y comercial.

Por otra parte, la dispersión que muestran los núcleos de población en el área olmeca lleva a la conclusión de que no se trataba de una sola entidad política dirigida por un gobierno central, así como tampoco una "metrópoli imperial" que sujetara bajo su dominio político-militar a los pueblos de Mesoamérica en donde es notoria su presencia. La zona nuclear olmeca parece haber estado integrada en entidades políticas autónomas, quizá cercanas al concepto de ciudades-Estados, las cuales entablaban relaciones comerciales entre sí y, sin duda, efectuaban incursiones en otros pueblos, contaban con sus propios dirigentes y desarrollaban su vida cotidiana de manera independiente.

Escritura y calendario

Algunos monumentos encontrados en el área olmeca —entre los que destacan la llamada Estela C de Tres Zapotes, Veracruz, y el monumento 13 de La Venta, Tabasco— constituyen pruebas indudables de la utilización de una forma de escritura jeroglífica; el primero de esos monumentos es de singular importancia, pues contiene una inscripción calendárica de la llamada "Cuenta larga",[17] semejante a la de los mayas del periodo "clásico", que muestra una fecha que corresponde al año 31 d.C. Pero la similitud entre la escritura numérica y calendárica de ambas culturas ha dado lugar a nuevas interpretaciones y ha sugerido la hipótesis de que, aparte del supuesto lazo lingüístico, debieron existir otros rasgos comunes y una estrecha relación cultural entre olmecas y mayas.[18]

Conocimientos científicos

En virtud de la existencia de esos elementos, la escritura, la astronomía y el calendario (que incluyen obviamente a la numeración), se puede inferir que los olmecas habían desarrollado el calendario de 260 días, el año solar de 365 y, por lo tanto, la Rueda Calendárica o ciclo de 52 años, rasgo fundamental de las civilizaciones mesoamericanas; y habían creado también un medio para registrar datos y acontecimientos significativos de su cultura mediante un sistema de signos jeroglíficos, lo cual constituye una de las características esenciales de la civilización, y marca además el

[17] La *cuenta larga*, llamada así por los estudiosos en cultura maya, era un calendario de 360 días, al que los mayas llamaban *tun*, el cual constaba de 18 meses de 20 días cada uno. Veinte tunes constituían un *katún*, 400 formaban un *baktún*, ocho mil hacían un *pictún*, 160 mil un *calabtún*, y así sucesivamente, en múltiplos de veinte, hasta el infinito. *Cfr.* Linda Échele y David Freídle, *Una selva de reyes, la asombrosa historia de los antiguos mayas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 89.

[18] El sistema numérico de los mayas era vigesimal y se graficaba mediante puntos que simbolizaban la unidad y barras representativas del número 5; ambos signos se encuentran también en la Estela C de Tres Zapotes, en el área nuclear olmeca. Por otra parte, el olmecólogo Michael D. Coe considera que la Estela C de Tres Zapotes es posterior a los olmecas, y realmente la fecha en ella registrada corresponde a momentos en que ya había sido abandonada la ciudad de La Venta, último de los dos centros que marcan la historia olmeca. Coe dice que el monumento en cuestión corresponde a la cultura maya, lo cual se aprecia además por contener unos glifos no calendáricos que identifica como procedentes de esta cultura. ("Olmecas y mayas: estudio de relaciones", *Op. cit.*, pp. 212-216.)

inicio del progreso científico y tecnológico en los pueblos mesoamericanos, en fechas tempranas de su proceso histórico.

> *La existencia de la escritura, la astronomía y el calendario permite inferir que los olmecas habían desarrollado la Rueda Calendárica de 52 años, rasgo fundamental de las civilizaciones mesoamericanas.*

"Cosmovisión" o mentalidad colectiva

En todos los sitios del área nuclear olmeca se ha encontrado un mismo patrón de símbolos y representaciones iconográficas de lo que pudo haber sido el sistema de creencias mítico-religiosas de este singular grupo, en el cual ejerció, sin duda, una gran influencia el ambiente natural de la región. Una de esas ideas, plasmada de manera obsesiva en su arte escultórico, es la del culto al jaguar. Este felino, abundante entonces en la región, debió constituir un peligro constante para sus habitantes y por lo mismo es muy posible que fuera divinizado por los olmecas y quizá considerado su ancestro común, como una especie de animal totémico. Esta hipótesis se fundamenta en las innumerables representaciones de un ser híbrido hombre-jaguar, quizá conceptualizado como el ser mitológico que dio origen a este grupo, o a todos los seres humanos; tal creencia vendría a ser un ejemplo temprano de los mitos etiológicos (de origen) creados posteriormente (aunque con diferentes elementos simbólicos) en otras regiones de Mesoamérica, y semejantes a las de otras partes del mundo.

Las representaciones hombre-jaguar, por lo general de pequeñas dimensiones y trabajadas en piedra verde, jadeíta o serpentina, muestran como rasgo característico una hendidura en forma de V en la parte superior de la cabeza, y su boca, aunque humana, presenta las comisuras hacia abajo, de manera similar a las del felino. Estos elementos, sobre todo el de la boca felina, se repiten en otro tipo de representaciones, más cercanas a lo humano, de bebés regordetes o quizá enanos, aparentemente masculinos aunque asexuados, llamados *"baby-faces"*, cuyo sentido original se desconoce, si bien se cree que debieron tener significado religioso, pues figuras semejantes aparecen en brazos de los sacerdotes representados en los "altares" o en las llamadas "hachas votivas".

> *Una de las ideas del sistema de creencias olmeca es la del culto al jaguar, muy posiblemente divinizado y considerado un ancestro común, una especie de animal totémico.*

Fuente 1. El jaguar olmeca

Entre los olmecas evidentemente primaba el jaguar. En La Venta pudo ser al mismo tiempo el tótem y el anual del jefe supremo.

Hoy nos parece el jaguar –como casi todos los animales– un ser más bien huidizo, aunque a veces muy grande, rara vez peligroso, y del cual el único interés consiste en cazar su bella piel moteada. Antaño simbolizaba el terror y el misterio de la jungla, de la vida, y del más allá. Le dieron todas las formas: la del animal divinizado, a veces magníficamente esculpido en jade o en piedra; a veces se le ve completo o sólo su cara estilizada en mascarones, otras, es un jaguar humanizado, un hombre-jaguar, o un niño-jaguar. Todavía hoy prevalecen numerosas leyendas sobre el tema del jaguar (...).

Muchas veces no se trata de un simple jaguar, sino de un monstruoso jaguar considerablemente alejado de una representación realista. Se le han añadido elementos peculiares al hombre y a otros animales, principalmente los de un ave y una serpiente. Así, las cejas del jaguar suelen tener plumas. Esta asociación de jaguar con plumas, es decir, con un ave, es por demás importante ya que tal vez dé origen al gran dios que también asocia un ave y otro animal: Quetzalcóatl. En algunos casos, como en el sarcófago de La Venta, la máscara del jaguar tiene no sólo las plumas del pájaro en las cejas, sino también la lengua bífida, particularmente exclusiva de la serpiente. Sea como fuere queda iniciada desde entonces la asociación de diversos animales formando un solo dios, asociación que será básica al panteón mesoamericano.

Ignacio Bernal, *El mundo olmeca*, Porrúa, México, 1968, pp. 138-139.



Ofrenda 4, *La Venta*, quizá representación de una ceremonia



Máscara mosaico en La Venta, Tabasco



"Baby face"



Relieve serpiente/jaguar, La Venta, Tabasco

Ante la muy escasa evidencia de enfrentamientos bélicos, es posible que las incursiones realizadas por los olmecas en otros pueblos mesoamericanos, no llevaran el propósito de ejercer un dominio político permanente sobre ellos.

El jaguar constituía una de las divinidades del panteón o conjunto de dioses olmecas, y fue representado en múltiples ocasiones por el arte lapidario de esta cultura; sin embargo, de acuerdo con una reciente investigación sobre el tema, el jaguar no fue, como se había pensado, el centro del sistema religioso olmeca, sino una de 10 deidades identificadas en dicho estudio. Entre éstas destacan dos: un ser fantástico en el que se combinan rasgos de jaguar, de ser humano, de lagarto, y a veces de pez y otra deidad, y que seguramente influyó en posteriores sistemas religiosos mesoamericanos; tiene por emblema una planta o una mazorca de maíz que brota de una hendidura en la parte superior de la cabeza, y posiblemente representa a una deidad agrícola. Además, un rasgo religioso exclusivamente olmeca, no transferido a otras culturas, es la obsesión por la representación de bebés. Este motivo, combinado generalmente con rasgos de jaguar, no sólo aparece en muchas representaciones de dioses, sino también en figurillas de cerámica de niños desnudos, asexuados y quizá incluso patológicamente mongoloides que, por el hecho de haberse descubierto entre basura doméstica en San Lorenzo (aunque en otras regiones olmecas se encontraron en tumbas), se supone tenían alguna función doméstica hasta ahora desconocida.[19]

Expansión de la cultura olmeca

Con base en el carácter autónomo de los centros de población olmeca, considerados más como "ciudades dispersas" que como confederaciones dirigidas por un gobierno central, no parece haberse tratado de un "imperio olmeca". Además, la muy escasa evidencia de enfrentamientos bélicos parece indicar que las incursiones realizadas por los olmecas en otros pueblos mesoamericanos no llevaban el propósito de ejercer un dominio político permanente sobre sus habitantes.

En cambio sí puede afirmarse la influencia cultural que el grupo olmeca ejerció sobre esos pueblos —en el Altiplano Central, en el valle de Oaxaca, en algunos puntos del actual estado de Guerrero y en la zona Sureste en Chiapas y en Guatemala— (mapa 2.10), al grado de llegarse a considerar la "cultura madre" de Mesoamérica. Pues, aunque en cada una de esas regiones (con la excepción de unos sitios en el estado de Guerrero) se dieron desarrollos socioculturales simultáneos e independientes de los olmecas, no pueden negarse los aportes de éstos a la ciencia, la técnica, el arte y en cierto sentido la religión de esos pueblos, aportes que tuvieron un papel relevante en la integración del patrón cultural mesoamericano. Es de particular interés el hecho de que los olmecas, que llegaron al Altiplano Central, a Oaxaca y hasta Guerrero, así como a la región centroamericana de El Salvador, no hayan penetrado en las tierras de los mayas clásicos y tan sólo se note su influencia, en Izapa, sitio ubicado en tierras chiapanecas cerca de la frontera con Guatemala.

Por último, la historia de los "olmecas arqueológicos", iniciada hacia el 1500 a.C., termina, o al menos eso se supone hasta ahora, con el abandono de los centros ceremoniales o ciudades, por razones hasta hoy día desconocidas, aproximadamente hacia 400 a.C., como lo demuestra la evidencia arqueológica en tres sitios principales, San Lorenzo, Tres Zapotes y La Venta. Cerca de mil años después la región fue repoblada por otro grupo humano, que serían los "olmecas históricos" conocidos en tiempos de los aztecas.

Culturas del Altiplano Central

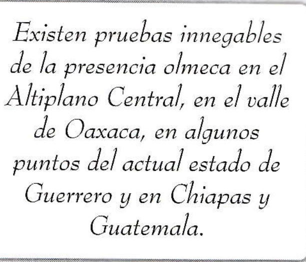
La región del Altiplano Central comprende fundamentalmente los valles de México y Puebla, así como parte de los actuales estados de México, Tlaxcala y Morelos; el valle de México —zona que se toma como representativa de la región por tratarse de la más rica en hallazgos arqueológicos del periodo Formativo— constituye una cuenca

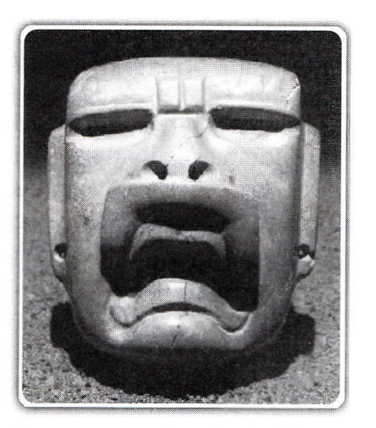
[19] *Ibid.*, p. 209.

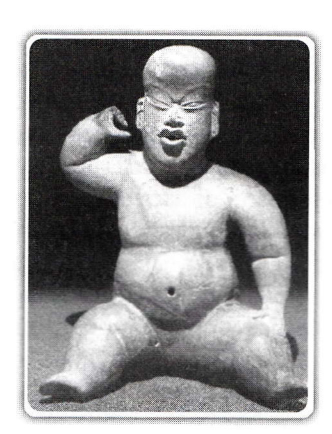
cerrada en la que se concentraban antiguamente las aguas provenientes de las montañas circundantes, dando forma a un gran lago, dividido a su vez por la conformación orográfica en cinco lagos de distinto tamaño.

En las riberas de este sistema lacustre cohabitaron, en el periodo Arqueolítico, los primeros pobladores y los mamuts que ocasionalmente les servían de alimento. Miles de años después, ya en el periodo propiamente aldeano, más identificable a partir de 1800 a.C., la evidencia arqueológica demuestra la presencia de pobladores de aldeas plenamente agrícolas, que se establecieron en lugares un tanto elevados, por lo general hacia el oeste y el sur, para quedar a salvo de las inundaciones que periódicamente producía el gran lago. Entre los sitios representativos de esta etapa inicial aldeana están: El Arbolillo, Tlatilco y Zacatenco, y algunos otros en el valle de Teotihuacan.

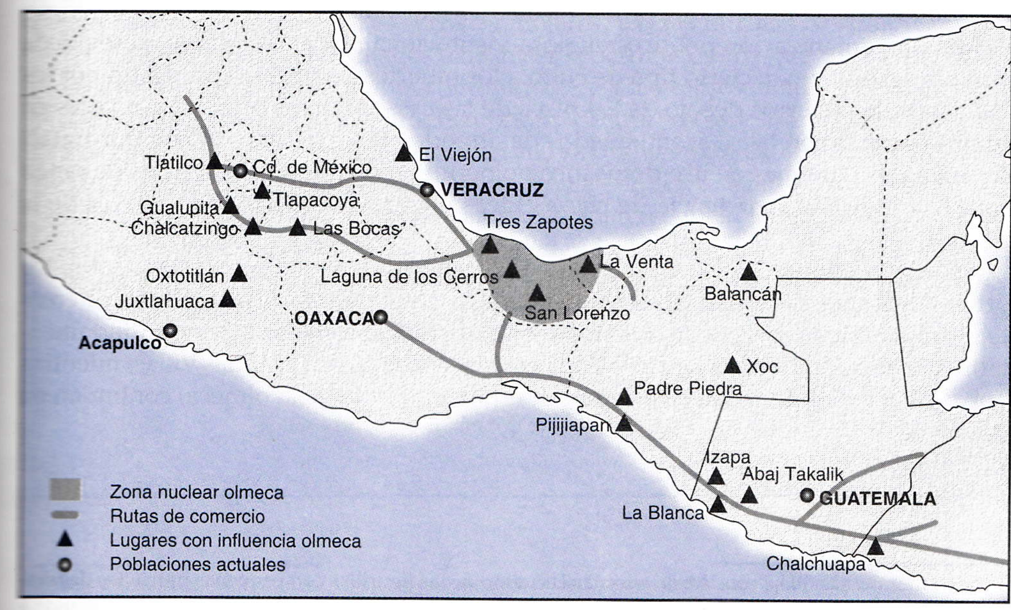
Los sistemas agrícolas debieron ser muy simples al principio; se utilizaban las tierras más bajas y cercanas al lago para no tener necesidad de riego, aunque también se sembraba en tierras más alejadas, mediante el desmonte de porciones del terreno y aprovechando la temporada de lluvias. En la siembra se empleaba el bastón




Máscara encontrada en San Jerónimo, Guerrero


"Baby face", Tlapacoya, Estado de México


Hacha votiva, figura jaguar



Mapa 2.10. *Expansión de la influencia olmeca.*

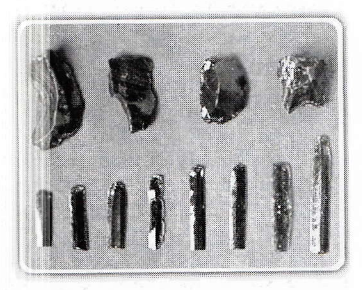
Ejercicio 3

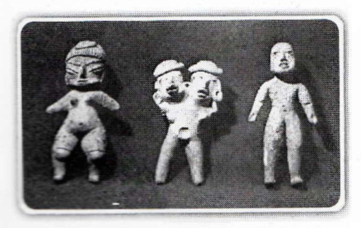
1. ¿Por qué se ha llamado "olmecas" a los habitantes de la región situada en Tabasco y la parte media y sur del estado de Veracruz, en el Preclásico?
2. Describe cinco rasgos de la cultura olmeca, que permiten clasificarla como una civilización.
3. ¿Por qué se considera que el área olmeca no fue una entidad política dirigida por un gobierno central, ni tampoco una "metrópoli imperial"?
4. ¿En qué aspectos se manifiestan los conocimientos científicos y el uso de escritura y numeración de los olmecas?

A partir de 1800 a.C. es evidente la presencia en el Altiplano Central de aldeas plenamente agrícolas; los sitios representativos son: El Arbolillo, Tlatilco y Zacatenco, y algunos otros en el valle de Teotihuacan.

El cultivo fundamental en el Altiplano era el maíz, seguido por la calabaza, el frijol y el chile; los productos de recolección eran aguacate, maguey, nopal y amaranto; los de caza eran venados, patos, jabalíes y varias especies de aves, además de la pesca de especies lacustres.

En el Altiplano persistía la industria lítica de herramientas trabajadas en obsidiana o pedernal y la fabricación de textiles; la rama más importante era la manufactura de cerámica.


Artefactos de obsidiana


Figuras de cerámica, Tlatilco

plantador y el cultivo fundamental era el maíz, seguido en orden de importancia por la calabaza, el frijol y el chile, a la vez que se completaba la dieta alimenticia con los productos de recolección como el aguacate, el maguey, el nopal y el amaranto, así como los productos de la caza de animales como venados, patos, jabalíes y varias especies de aves, y de la pesca de especies lacustres.

En el aspecto tecnológico persistía la industria lítica, representada por algunos artefactos o herramientas no muy distintos de los utilizados en el periodo anterior, trabajadas en obsidiana o pedernal. Otra actividad era la fabricación de textiles que en esta etapa comenzaba a desarrollarse; pero la rama más importante de la tecnología aldeana era la manufactura de cerámica, caracterizada en esta región por la abundancia de vasijas monocromas, algunas de ellas decoradas con formas geométricas hechas mediante incisiones. Estas vasijas eran por lo general utilitarias, pues en su mayoría se trata de ollas, tecomates, cuencos y grandes cántaros de almacenamiento.

Aparte de la cerámica de uso doméstico y la suntuaria destinada a la élite, se hacían figurillas de barro, modeladas a mano mediante la técnica del pastillaje[20] para dar forma a los rasgos faciales, el tocado y los adornos; generalmente eran representaciones femeninas desnudas, algunas de ellas embarazadas y otras con un niño en los brazos, lo cual ha hecho suponer que estaban relacionadas con un culto a la fertilidad y posiblemente con clanes matrilineales. Además de su innegable valor estético, estas figurillas o pequeñas esculturas en barro proporcionan datos para reconstruir en parte las costumbres de la gente de aquella época; y por ellas se puede inferir que las mujeres tenían la costumbre de andar desnudas, que se adornaban con tocados, brazaletes, narigueras y collares, y que además usaban sandalias.

Con referencia al aspecto socioeconómico, la división del trabajo parece haber sido por sexos, característica de las más antiguas formas de organización social en todo el mundo; la mujer estaría encargada de preparar los alimentos, de la recolección de frutos y semillas, del cuidado de la casa y de los niños, así como de la fabricación de cerámica, textiles y cestería; mientras que el hombre se encargaba de las tareas agrícolas, de la caza y la pesca, y fabricaba los artefactos propios de estas labores. Es posible que hubiera ya personas dedicadas, al menos por medio tiempo, a un oficio específico no relacionado con la obtención de productos alimenticios, lo cual indicaría un pequeño excedente en la producción.

Aun cuando no se tienen hasta ahora evidencias de la existencia de clases o estamentos sociales definidos para la época de referencia, se puede suponer que el gobierno de la aldea era desempeñado por los mismos jefes de familia, pues, aparentemente, no existía una organización político-religiosa institucionalizada; en cambio, sí se puede tener la certeza de un cierto tipo de culto a los muertos, lo cual se demuestra por los hallazgos de entierros debajo de los pisos de las casas o en los campos, y a veces en tumbas hechas con lajas, acompañados de ofrendas sencillas que, si bien por tratarse de vasijas comunes de uso doméstico no permiten distinguir diferencias de rango social, sí indican la existencia de ciertas ideas o creencias en la vida después de la muerte.

Hacia el año de 1300 a.C. se observa el impacto de la cultura olmeca sobre los grupos aldeanos de la cuenca de México, que da como resultado una cultura diferente, producto de la mezcla de dos tradiciones distintas, como se advierte fundamentalmente en los sitios de Tlatilco y Tlapacoya convertidos en grandes villas, mientras que otros grupos de la cuenca, con poca o ninguna influencia olmeca, continúan su desarrollo independiente.

[20] La técnica del pastillaje consiste en adornar el cuerpo de las figurillas con pequeñas porciones del mismo barro que, en forma de bolitas y tiras, se aplica mediante presión de los dedos, complementando a menudo con incisiones hechas con un punzón. (Paul Gendrop, *Op. cit.*, p. 8.)

Es en Tlatilco donde los hallazgos arqueológicos reflejan un adelanto muy marcado respecto a otras localidades contemporáneas; la división del trabajo es más notoria, lo cual se infiere por las figurillas que representan a chamanes o hechiceros, acróbatas, bailarinas, músicos, guerreros, jugadores de pelota. Algunas mujeres aparecen con faldillas o una especie de pantalón con borlas, mientras que las figuras masculinas portan camisa o saco, máxtatl, cinturones, sombreros, barbiquejos y sandalias; todo lo cual indica el desarrollo del arte textil, del uso del algodón y otras fibras vegetales, lo mismo que el aprovechamiento de pieles y colorantes. Así pues, el arte ceramista se diversifica y se multiplican las figurillas trabajadas al pastillaje; se modelan máscaras para integrarlas a los cultos funerarios; se representan animales totémicos, especialmente el jaguar.[21]

En el estilo de las estatuillas, así como en las técnicas ceramistas de esta fase de Tlatilco, se observa con claridad cómo al lado de las formas locales se va manifestando una influencia olmeca cada vez más acentuada, al grado de que muchas de las figurillas muestran ya la boca "atigrada" y los ojos rasgados, típicos de la obsesión felina de los olmecas; tal influencia se hace presente, en contraste con el viejo culto a la fecundidad simbolizado por la figura femenina, en algunas estatuillas aparentemente masculinas, aunque asexuadas, como los de la costa del Golfo de México, con el característico rostro infantil de los *baby-faces* de innegable factura olmeca.

También se advierte una mejor organización religiosa, basada en una veneración de las fuerzas naturales con acompañamiento de importantes festividades; son frecuentes los ritos de fertilidad mediante el enterramiento de figurillas en los campos

En el Altiplano, las mujeres se encargaban de: preparar los alimentos, recolectar frutos y semillas, cuidar de la casa y de los niños, fabricar cerámica, textiles y cestería; los hombres realizaban las tareas agrícolas, de caza y pesca, fabricando los artefactos propios de estas labores.



Vasijas olmecas, Altiplano central, fase Ayotla

En Tlatilco la división del trabajo es más notoria y especializada; esto se manifiesta en el arte ceramista, que se diversifica y muestra influencia olmeca.

Fuente 2. El impacto de la cultura olmeca en el Altiplano Central

El impacto de esta cultura olmeca sobre la población aldeana del Altiplano Central fue decisiva, pues impulsó al mismo tiempo la tecnología, la economía, las artes y la religión iniciales; y así a través de las figurillas se ven representaciones de magos o brujos, músicos y danzantes, acróbatas y enanos o bufones, mujeres embarazadas o cargando a sus hijos, jorobados y otros seres deformes, viejos y niños, jugadores de pelota, etcétera; lo mismo que la práctica de la deformación craneal, la mutilación dentaria, el corte total o parcial del pelo, la pintura corporal y facial, el uso de trenzas entre las mujeres, y otras muchas costumbres (...).

La representación de magos o hechiceros permite inferir que ahora éstos son los que dirigen o gobiernan la comunidad (...), los representantes de la autoridad política y religiosa de aquel entonces, aunque en este último sentido sería más correcto hablar de creencias mágicas, ya que rendían culto a la lluvia y a la tierra, a la fertilidad, simbolizada por el jaguar-serpiente. Realizaban ritos agrícolas y fiestas, al igual que adoraban a algunos animales totémicos como el pato y la serpiente, tanto acuática como de cascabel, y llegaron a fusionar el concepto de la serpiente acuática con el jaguar, para elaborar una especie de dragón terrestre conectado con la tierra y el agua fertilizante.

Román Piña Chán, "Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino", Jesús Monjarás *et al.* (recopiladores), *Mesoamérica y el centro de México*, INAH, México, 1989, pp. 60-61.



Figura sedente, olmecoide



"Cara de niño", ojos orientales, Gualupita, Morelòs

[21] María Antonieta Cervantes, "Los grupos aldeanos de la Cuenca de México", *Del nomadismo a los centros ceremoniales*, coord. Román Piña Chan (Col. México: panorama histórico y cultural VI), INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1975, pp. 107-110.

En el Altiplano el culto a los muertos se hace más complejo y aumentan las ofrendas, en número y variedad; se practican sacrificios humanos y de perros que serán los acompañantes del difunto.

En Tlatilco las figuras femeninas bicéfalas y máscaras mitad-vida y mitad-muerte simbolizan el principio de la dualidad, rasgo peculiar de la filosofía religiosa mesoamericana.

Entre 650 y 300 a.C. hubo una importante explosión demográfica, las aldeas aumentaron en número y tamaño, y la mayoría se encontraban al suroeste de la cuenca de México; destaca entre ellas Cuicuilco.

Hacia el final del Formativo hizo erupción el volcán Xitle; la lava destruyó los poblados cercanos, entre ellos Cuicuilco, y sus habitantes se vieron obligados a trasladarse hacia sitios más seguros en la ribera norte del gran lago.


"Mujer bonita", Tlatilco


Acróbata, Tlatilco


Figura de danzante, Tlatilco

de labor, principalmente femeninas, desnudas o llevando falda corta, por lo general con el cuerpo pintado o tatuado; las proporciones de estas figuras son más finas y delicadas que las del periodo anterior, "lográndose una graciosa e ingenua silueta femenina que ha dado origen al nombre de *pretty ladies* o 'mujeres bonitas' con el que se conocen estas figurillas de Tlatilco".[22]

El culto a los muertos se hace más complejo, pues se les ofrenda con alimentos, artefactos y ornamentos que se esperaba usaran en la otra vida; y a la vez se practican sacrificios humanos y de perros que harán las veces de acompañantes del difunto en el más allá. Es notable la presencia de figuras femeninas bicéfalas y máscaras mitad-vida y mitad-muerte, que simbolizan el principio de la dualidad, rasgo peculiar de la filosofía religiosa mesoamericana, presente a lo largo de todo el proceso histórico del México antiguo.

Entre los años 650 y 300 a.C. se aprecia una importante explosión demográfica, aumentando las aldeas en número y tamaño, algunas con cerca de mil habitantes, y se nota además un aumento de caseríos hacia el valle de Teotihuacan al noreste de la cuenca, donde se estableció un poblado que se convirtió rápidamente en un centro regional grande, de aproximadamente 6 a 8 kilómetros cuadrados, con más de 20 mil habitantes.

Sin embargo, la mayoría de los asentamientos se encontraban en la parte sur-occidental de la cuenca, y entre ellos destaca Cuicuilco, poblado que alcanzó su mayor tamaño y complejidad arquitectónica en esta fase del periodo Formativo, cuando ocupaba una extensión aproximada de 400 hectáreas y contaba con 20 mil habitantes. En Cuicuilco se construyeron varios templos de plataformas superpuestas entre los que resalta una gran "pirámide"[23] de forma circular situada en el centro ceremonial de la aldea; se trata de una edificación troncocónica que consta de cuatro cuerpos escalonados con tramos de escaleras y rampas que permitían el acceso al nivel superior donde debió estar el adoratorio, y constituye el ejemplo más temprano de una construcción arquitectónica de grandes dimensiones en la Altiplanicie Central.

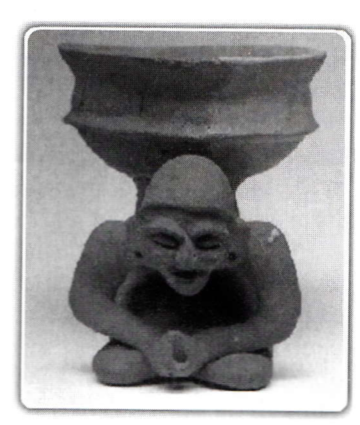
Hacia la fase final del Formativo (200 a.C.) la población de la cuenca de México experimentó un cambio dramático al hacer erupción el volcán Xitle, situado al sur de la región; la lava destruyó los poblados cercanos, entre ellos Cuicuilco, y sus habitantes se vieron obligados a trasladarse hacia sitios más seguros en la ribera norte del

[22] Paul Gendrop, *Op. cit.*, p. 11.

[23] La llamada pirámide mesoamericana no corresponde en sentido estricto a la figura geométrica que lleva ese nombre, puesto que ninguna de las edificaciones mesoamericanas así llamadas termina en vértice, como es el caso de la pirámide egipcia. Sin embargo, a sabiendas de esta arbitrariedad, se aplica el término a los casos del México antiguo, e incluso se ha hecho extensivo a las construcciones de forma circular, como la de Cuicuilco.



Pirámide de Cuicuilco



El dios Huehuetéotl

Ejercicio 4

1. Describe los sistemas agrícolas de las aldeas en la zona lacustre del Altiplano Central, durante el Preclásico.
2. Explica la importancia de las figurillas humanas de cerámica, para el conocimiento de la forma de vida aldeana en la cuenca de México.
3. ¿Cómo se conoce la existencia de un culto a los muertos en el Altiplano Central, durante el periodo Formativo?
4. Describe los cambios sociales y culturales experimentados por las aldeas de la cuenca de México, en la última fase del Preclásico.

gran lago. A partir de ese momento, Teotihuacan se erige como un centro de grandes dimensiones y población creciente.

Culturas de Oaxaca

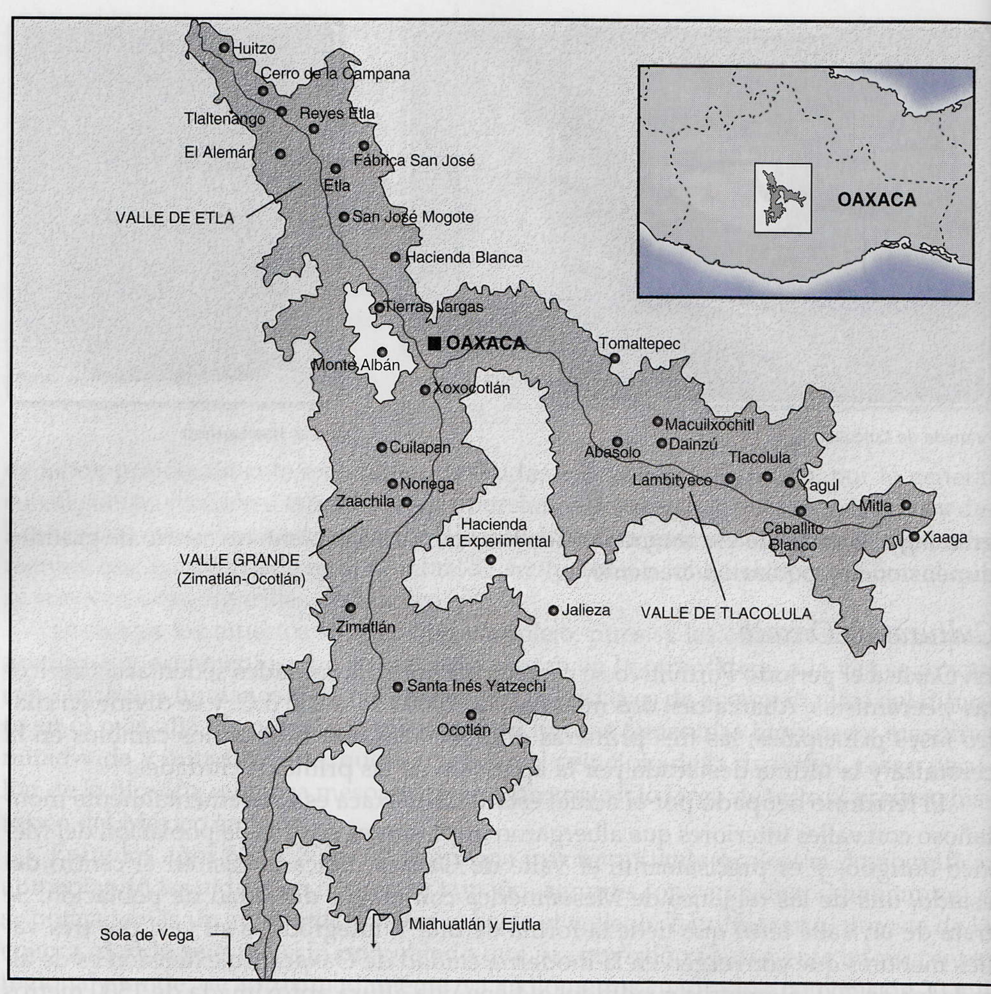
En Oaxaca el periodo Formativo se caracteriza por comunidades sedentarias agrícolas y ceramistas. Abarca casi dos mil años, de 1500 a.C. a 250 d.C. y se divide en cuatro fases principales; las tres primeras diferenciadas con base en los cambios en la cerámica y la última destacada por la aparición de las primeras ciudades.

El territorio ocupado por el actual estado de Oaxaca es fundamentalmente montañoso con valles interiores que albergaron importantes centros de población del México antiguo, y es precisamente el Valle de Oaxaca, ubicado casi en el centro del estado, una de las regiones de Mesoamérica con mayor densidad de población. Se trata de un valle fértil que tiene la forma de una Y, integrado, a su vez, por tres valles menores que convergen en la moderna ciudad de Oaxaca; su extensión es de alrededor de 700 kilómetros cuadrados y tiene una altura aproximada de 1500 metros sobre el nivel del mar; está casi rodeado de montañas y constituye la cuenca del río Atoyac (mapa 2.11).

De todas las regiones del estado, es el valle de Oaxaca el de mayor potencial agrícola, pues sus pendientes suaves y su vegetación de baja altura facilitan el desmonte sin que esto implique la erosión del suelo; respecto al clima, el valle se encuentra en una zona templada subhúmeda con una temperatura media anual de veinte grados centígrados; las lluvias anuales caen principalmente en verano (490-740 mm.), mientras que el invierno es seco; los suelos más productivos se encuentran en las zonas aluviales más altas del valle, donde es mayor la capacidad de retención del agua.

En lo referente a la ocupación humana, existen pruebas de una temprana cultura de recolectores y cultivadores incipientes en un periodo entre los años 8000 y 1500 a.C., en una serie de cuevas y refugios rocosos ubicados cerca de Mitla, en una zona de transición entre valle y montaña. Los tempranos pobladores de la región, integrantes de bandas seminómadas que deben haber acampado por temporadas en las cuevas desplazándose de un área a otra en distintas estaciones del año, se alimentaban de la recolección de bellotas, piñones, tunas, cebollas silvestres, moras, de magueyes y otras plantas silvestres, y cazaban principalmente venados, conejos y tortugas. Hacia la última parte del periodo señalado hay evidencia de cultivos incipientes, similares a los de otras zonas de Mesoamérica, pues se han encontrado frijoles negros y semillas de calabaza, y aun cuando hasta ahora no existen pruebas, es posible que ya empezaran a experimentar con el cultivo del maíz.

Entre los años 1500 y 1000 a.C. la agricultura alcanzó su pleno desarrollo en el valle y es entonces cuando es claro el cultivo del maíz; este periodo corresponde a las



MAPA 2.11. *El Valle de Oaxaca*

En el valle de Oaxaca, la agricultura alcanzó su pleno desarrollo entre los años 1500 y 1000 a.C., con el cultivo del maíz; este periodo corresponde a las fases ceramistas Tierras Largas y San José.

Tierras Largas, Oaxaca, puede haber sido un centro desde el cual un grupo social de alto rango controlaba y redistribuía los excedentes de las aldeas circundantes.

fases ceramistas de Tierras Largas y San José Mogote del Formativo temprano, representadas por dos aldeas ubicadas en áreas de aluvión, al norte de la actual ciudad de Oaxaca. La mayoría de los sitios de esa época están asociados con zonas donde podía practicarse el riego por medio de pozos. Este procedimiento consistía en cavar en la milpa hasta diez pozos de poca profundidad y luego echar el agua extraída de éstos alrededor de las plantas de maíz.

La unidad doméstica estaba compuesta al parecer de una familia nuclear o quizá extensa, pero pequeña, de unos cinco integrantes, similar a los ranchos pequeños de hoy en día, y aglutinada en grupos de entre tres y 10 viviendas, o sea, de 15 a 50 habitantes, muchos indudablemente emparentados. Otro dato interesante aporta la distribución espacial de los restos arqueológicos —pozos troncocónicos, hornos, basureros y entierros humanos— que refleja el carácter autónomo de cada unidad doméstica en estos pequeños poblados.

Tierras Largas constituye el sitio más antiguo (y corresponde a la primera de las fases ceramistas) pero tuvo un crecimiento muy escaso; en cambio, San José Mogote muestra un desarrollo más significativo; se trata de un poblado que hacia 1300 a.C. tenía entre 15 y 30 casas, y en la fase siguiente (850-400 a.C.) se extendió hasta tener varios centenares de viviendas con una población de por lo menos mil 500 habitantes.

Al parecer representaba un centro desde el cual un grupo social de alto rango controlaba y redistribuía los excedentes de las aldeas circundantes, pues era varias veces más grande en área y población que el resto de los poblados del valle de

Oaxaca. Los restos de cultura material sugieren una diferenciación en clases o estamentos sociales, con base en la disposición de las casas, algunas con cimientos de piedra, y separadas entre sí por patios y plazas, así como por la distribución espacial de los utensilios encontrados en ellas, que sugieren en primera instancia una división del trabajo por sexos, y también la especialización de algunas tareas. También se hallan en San José Mogote estructuras con muros de adobe y patios cerrados por cuartos que tal vez constituyeron un conjunto de residencias de los jefes y sus familias, que se erigían en liderazgo sobre la sociedad.[24]

Las figurillas de barro encontradas en la zona del valle de Oaxaca, modeladas con destreza, en su mayoría son representaciones realistas de mujeres, al parecer retratos, con peinados complicados, a veces con gorras y trenzas; también llevan orejeras, visten faldas o están desnudas, y carecen de sandalias u otro tipo de calzado; algunas llevan pintura decorativa roja o blanca, y muchas parecen estar en distintas etapas de embarazo, lo cual puede revelar, como en otros sitios mesoamericanos, la creencia en la asociación entre estas mujeres y la fertilidad de la tierra.

Existen además pruebas de intercambio de bienes no locales como la obsidiana (piedra vidriosa de origen volcánico) que en varios sitios de Mesoamérica fue utilizada desde épocas tempranas para fabricar puntas de proyectil y otros objetos punzantes, conchas de agua dulce y conchas marinas, todo ello indicativo de contactos con zonas lacustres y con poblados de las regiones costeñas, localizadas al sur y al noreste del área.

Aproximadamente en el año 1200 a.C. se manifiestan en las zonas altas del valle de Oaxaca marcados cambios en la cerámica y en los patrones de asentamiento, que demuestran la influencia de la cultura olmeca.

Aproximadamente en el año 1200 a.C. se manifiestan en las zonas altas del valle de Oaxaca marcados cambios en la cerámica y en los patrones de asentamiento en las aldeas, que demuestran la influencia de la cultura olmeca, entonces en pleno florecimiento; aparecen figurillas con representaciones de hombres, mientras que las de mujeres son estilizadas, en vez de ser retratos individuales; unas estatuillas de barro representan hombres vestidos de animales, posiblemente *chamanes,* y son evidentes los diseños olmecas en la cerámica funeraria en entierros masculinos; en conclusión, la iconografía de Oaxaca manifiesta un énfasis patrifocal, en contraste con el énfasis matrifocal del periodo anterior.[25]

Hacia el Formativo tardío, la población aumenta de manera significativa en el valle de Oaxaca, particularmente en Monte Albán.

Asimismo, la presencia olmeca, representada por el jaguar, marca la primera aparición de los elementos integrantes del sistema mesoamericano de símbolos religiosos, cuyo uso sugiere, en términos generales, intentos de domesticar o controlar los poderes sobrenaturales, aunque se da la existencia de elementos locales que evolucionarán en rasgos propios de las culturas zapotecas o mixtecas desarrolladas en periodos posteriores.

Hacia el Formativo tardío, la población aumenta de manera significativa en el valle de Oaxaca y particularmente en Monte Albán, poblado localizado en un cerro cercano a la actual ciudad de Oaxaca, fundado más o menos 500 años a.C., y que, desde entonces, comenzó a destacar como centro ceremonial y quizá político de la región.

Culturas de Occidente

En el México antiguo, las culturas de Occidente ocupaban una extensa área de los actuales estados de la República Mexicana situados en la porción media y sur del litoral del océano Pacífico: Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero. Los sitios de ocupación localizados en este último estado serán considerados aparte, por presentar rasgos culturales distintos a los del resto del Occidente mesoamericano (mapa 2.12).



Tumba de tiro, cultura de Occidente

[24] Whitecotton, Joseph W., *Los zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos,* Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

[25] Marcus Winter, "El preclásico en Oaxaca", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas, Op. cit.,* pp. 461-471.



Figura de un guerrero, Colima



MAPA 2.12. *Culturas de Occidente.*

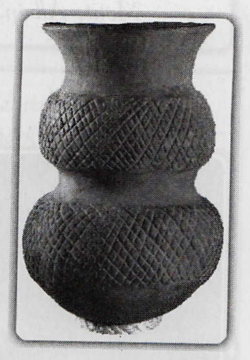
Las aldeas del Occidente mesoamericano muestran un desarrollo en gran medida distinto del de otras regiones del área: la mayor parte de esta zona —con excepción del área de Guerrero— no participó de la influencia olmeca.

Fuente 3. El preclásico en el valle de Oaxaca

(…) Desde el inicio del sedentarismo, San José Mogote, la más grande de las aldeas de la región, alojaba a los dirigentes o jefes que posiblemente controlaban la distribución de la obsidiana, la concha marina y otros bienes no locales y tal vez organizaban ceremonias en las que participaban las aldeas vecinas. A partir del año 1150 a.C., aproximadamente, aparecieron en la cerámica, en particular en San José Mogote, diseños derivados de los olmecas de la Costa del Golfo que reflejan la adopción de una cosmología formulada por esa cultura y difundida a muchas regiones de Mesoamérica a través de las rutas abiertas por el intercambio (…). En la iconografía olmeca se hacía énfasis en los animales poderosos y peligrosos para los seres humanos: jaguares, cocodrilos, aves de presa y serpientes. De manera curiosa, el vínculo olmeca desapareció de Oaxaca tan rápidamente como apareció y sólo hasta unos siglos después, con inicio del urbanismo de Oaxaca, los líderes zapotecos de Monte Albán adoptaron el jaguar como símbolo supremo del poder e incorporaron elementos del cocodrilo, el águila y la serpiente, entre otros, en sus propios símbolos religiosos.

Entre los años 800 y 500 a.C., la vida aldeana continuó en Oaxaca conforme a su propia dinámica. Durante las fases Guadalupe y Rosario, la población creció y se fundaron algunas aldeas nuevas, pero sin que ello alterara las relaciones políticas entre las comunidades. San José Mogote siguió creciendo, siempre más grande que las aldeas comunes, con una estratificación interna no presente en otras aldeas. Los conflictos internos, los límites de las posibilidades de expansión o la rivalidad entre las comunidades dieron como resultado un cambio radical: la fundación de Monte Albán hacia el año 500 a.C.

Marcus Winter, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", Revista *Arqueología Mexicana*, núm. 6, México, julio-agosto de 1997, pp. 8-9.



Vasija "Capacha" de Occidente

El Occidente mesoamericano se caracteriza por una tradición cultural propia, identificada por las tumbas de tiro y por un tipo particular de cerámica llamada Capacha.



Figura de un bebedor, Colima



Perritos danzantes, Colima

Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit

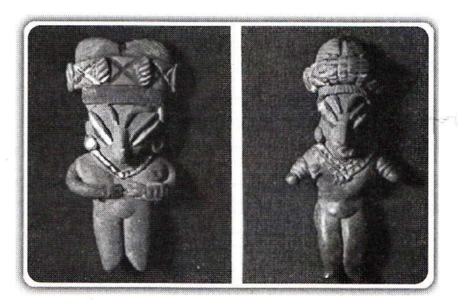
Desde épocas muy tempranas del periodo Formativo, los habitantes de esta porción de Occidente fueron agricultores sedentarios que fabricaban vasijas y figurillas de cerámica, aspectos básicos de las culturas mesoamericanas. Sin embargo, a partir de aproximadamente el año 500 a.C. las aldeas de esa región muestran un desarrollo en gran medida distinto al de otras sociedades del área, pues la mayor parte de esta zona no participó de la influencia olmeca, considerada como base inicial de la tradición mesoamericana. Las culturas de Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit se caracterizan por una tradición cultural propia, uno de cuyos elementos característicos es un tipo especial de sepulcros denominados tumbas de tiro, cuyos ejemplos más antiguos fueron encontrados en El Opeño, cerca de la ciudad de Zamora en el estado de Michoacán, fechados en 1500 a.C., manifiestos más tarde en Colima, Jalisco y Nayarit.

Otro rasgo característico de esta región es un tipo particular de cerámica que recibe el nombre de Capacha, fechado en épocas más tempranas que las tumbas de tiro (c. 1700 a.C.). La cerámica de Capacha muestra cierto parecido con la del llamado estilo Tlatilco; pero de mayor trascendencia es la semejanza de esta cerámica con materiales de la región andina de Sudamérica, pues esto constituye una nueva evidencia de comunicación entre esas dos regiones del continente americano en épocas tempranas, cuando al parecer el occidente de México recibía, quizá por vía marítima a través del Pacífico, influencias de culturas sudamericanas que más tarde penetraron al interior de Mesoamérica.[26]

Ejercicio 5

1. Describe la importancia de las aldeas de Tierras Largas y San José Mogote, en el desarrollo social y cultural de la zona de Oaxaca, en el Formativo temprano.
2. Describe los cambios socioculturales ocurridos en el valle de Oaxaca a partir del año 1200 a.C.
3. Describe dos rasgos que distinguen la cultura material del occidente de Mesoamérica, durante el Preclásico.
4. Explica por qué puede considerarse como olmeca la zona arqueológica del estado de Guerrero.

Las culturas de Occidente ocupaban una extensa área de los actuales estados de Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero.



Figuras femeninas de Occidente, Chupícuaro

[26] Carolyn Baus de Czitrom, "Panorama actualizado del Preclásico en Colima y regiones cercanas", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas, Op. cit.*, p. 27.

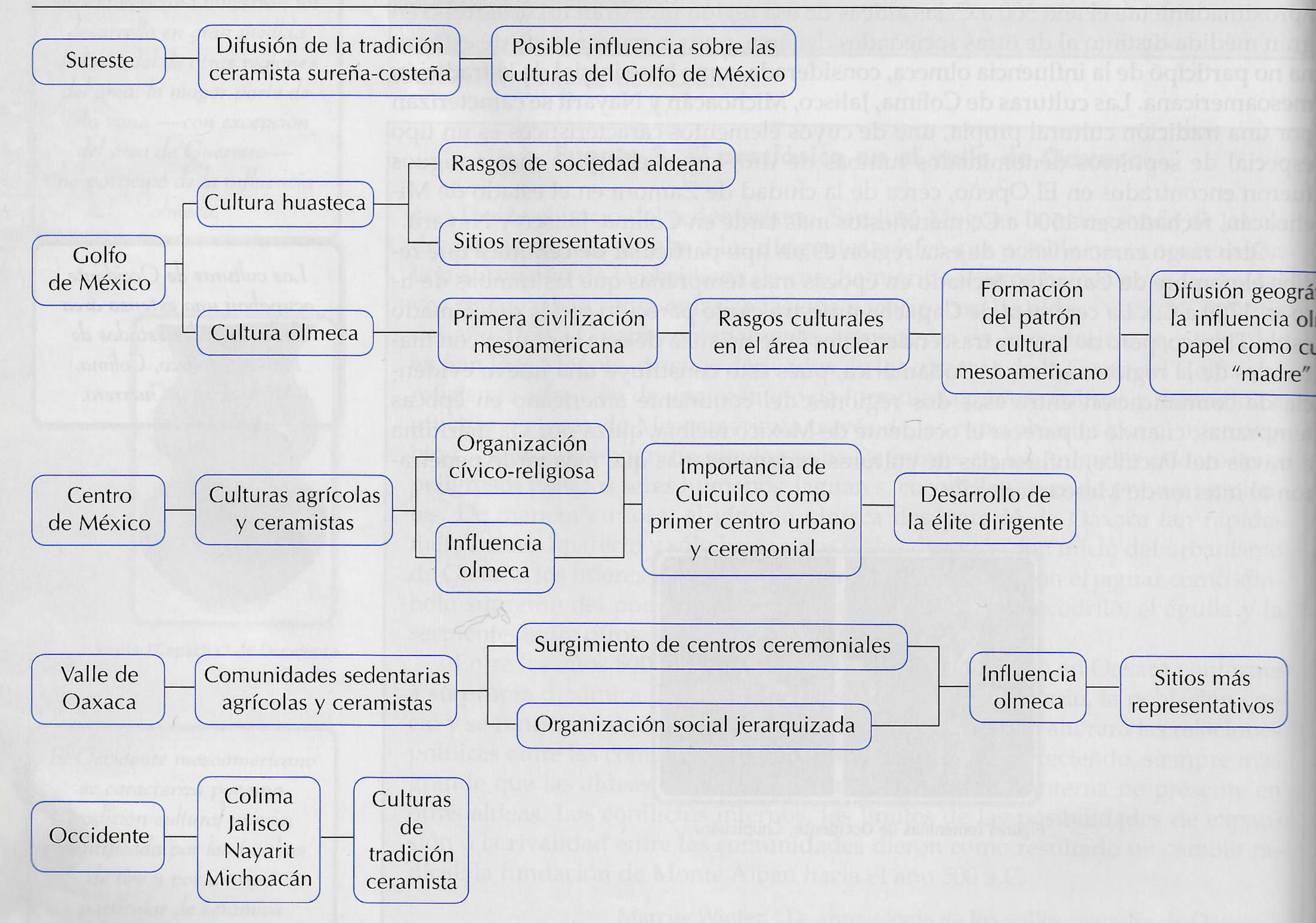
La mayor parte de esta zona del Occidente del México antiguo estuvo ocupada por grupos aldeanos que vivían fundamentalmente de la agricultura y la caza; tenían una singular destreza en la producción ceramista, con influencia externa en la técnica y en la decoración; producían textiles y fabricaban sus propios instrumentos. Desarrollaron, además, un culto funerario notable que los llevó a construir tumbas excavadas en el tepetate (roca arcillosa), en donde depositaban a sus muertos, sobre plataformas o banquetas interiores, acompañados de las ofrendas que suponían habrían de utilizar en la otra vida.

Área de Guerrero

La zona arqueológica del estado de Guerrero presenta características distintas al resto del área occidental de Mesoamérica; algunos sitios muestran con claridad la presencia olmeca en figurillas y vasijas de cerámica.

La zona arqueológica del estado de Guerrero presenta durante el periodo Formativo características distintas al resto de la subárea occidental de Mesoamérica (cuadro 2.2); algunos sitios muestran con claridad la presencia olmeca en figurillas y vasijas de cerámica, tanto de uso doméstico como ceremoniales, además de tumbas con ricas ofrendas que demuestran un alto estatus de las personas ahí enterradas. De singular importancia es la existencia de arquitectura de piedra, esculturas e ingeniería hidráulica en el sitio de Teopantecuanitlan, ubicado entre 1000 y 600 a.C., que corresponde a la etapa de florecimiento de la cultura olmeca. Lo anterior ha hecho suponer que por lo menos este último sitio es realmente olmeca.[27]

Cuadro 2.2. *Subáreas culturales del Preclásico o Formativo*



[27] Rosa Ma. Reyna Robles, "El preclásico en el estado de Guerrero: descubrimientos recientes", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*, pp. 65-73.

Actividades de aprendizaje

1. Después de investigar en distintas fuentes bibliográficas y en Internet las teorías acerca del poblamiento de América, elabora un escrito de dos cuartillas donde expongas los resultados de tu investigación.
2. En un mapa del territorio mexicano, dibuja las líneas divisorias de:
   a) Mesoamérica-Aridoamérica
   b) Cinco áreas culturales mesoamericanas.
3. Elabora un cuadro de dos columnas donde menciones los horizontes líticos y los sitios arqueológicos correspondientes.
4. Elabora un cuadro comparativo acerca del origen de la agricultura, en África, Europa, Oriente Medio, Lejano Oriente y América, conforme a las siguientes variables:
   a) periodos;
   b) especies cultivadas;
   c) técnicas agrícolas.
5. Realiza una investigación acerca de las teorías sobre el origen de los olmecas, y elabora un escrito de dos cuartillas con la información obtenida.
6. Elabora un cuadro en el que muestres cómo se cumplen en la cultura olmeca cada una de las siguientes cuatro características de la civilización:
   a) La construcción de obras públicas monumentales dentro de una planificación urbana
   b) Desarrollo de la escritura
   c) Desarrollo de conocimientos científicos
   d) Existencia de una cosmovisión o mentalidad colectiva.
7. Realiza una investigación acerca de las interpretaciones expresadas por los estudiosos de la cultura olmeca, sobre el culto al jaguar. Presenta por escrito los resultados de tu investigación.
8. Elabora un cuadro comparativo en el que distingas las características entre los dos tipos físicos de seres humanos que muestra la escultura olmeca.
9. En un mapa de Mesoamérica, indica, con algún tipo de señalamiento, las áreas culturales que recibieron influencia olmeca.
10. Investiga las funciones mágico-religiosas que pudieron tener las distintas figuras antropomorfas realizadas por las culturas del Altiplano central durante el periodo Formativo o Preclásico. Presenta mediante un cuadro los resultados de tu investigación.

Bibliografía

Baus de Czitrom, Carolyn, "Panorama actualizado del Preclásico en Colima y regiones cercanas", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas*, Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan", INAH, México, 1989.

Bernal, Ignacio, *El mundo olmeca,* Porrúa, México, 1968.

Casado, María del Pilar, compiladora y Lorena Mirambell, coordinadora, *El arte rupestre en México,* INAH, Antologías, serie Arqueología, México, 1990.

Cervantes, María Antonieta, "Los grupos aldeanos de la Cuenca de México", *Del nomadismo a los centros ceremoniales,* Román Piña Chan, coordinador, (Col. México: panorama histórico y cultural VI), INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1975.

Coe, Michael D. "Olmecas y mayas: estudio de relaciones", *Los orígenes de la civilización maya,* Richard E. W. Adams (compilador), Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Cohen, Mark Nathan, *La crisis alimentaria de la prehistoria,* Alianza Universidad, Madrid, España, 1981.

Enciclopedia de México en CD ROM, Sabeca International Investment Corporation, 1998.

Escalante, Pablo, "Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica", *Atlas histórico de Mesoamérica,* Larousse, México, 1989.

Gendrop, Paul, *Arte prehispánico en Mesoamérica,* Trillas, México, 1990.

González Lauck, Rebeca B., "Recientes investigaciones en La Venta, Tabasco", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas,* Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan", INAH, México, 1989.

Lorenzo, José Luis "Los primeros pobladores", *Del nomadismo a los centros ceremoniales* (Col. México: panorama histórico y cultural, VI), INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, México, 1975.

Manzanilla, Linda Rosa y Leonardo López Luján, coordinadores, *Atlas histórico de Mesoamérica,* Larousse, México, 1989.

_____, coordinadores, *Historia antigua de México,* Vol. I, *El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico,* INAH/UNAM/Porrúa, México, 1994.

Mastache, Alba Guadalupe, "El México antiguo, mundo enigmático y complejo", Revista *Arqueología Mexicana,* núm. 1, México, abril-mayo 1993.

Merino Carrión, B. Leonor y Ángel García Cook, "El Formativo en la cuenca baja del Pánuco", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas,* Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan", INAH, México, 1989.

Mirambell S., Lorena, "Los primeros pobladores del actual territorio mexicano", *Historia antigua de México,* Vol. I, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coordinadores), INAH/UNAM/Porrúa, México, 1994.

Niederberger, Cristina, "Inicios de la vida aldeana en la América Media", *Historia de México,* Salvat, Vol. I, México, 1978.

Ochoa, Lorenzo, "Los olmecas", *Atlas histórico de Mesoamérica,* Larousse, México, 1989.

Piña Chan, Román, *Historia, arqueología y arte prehispánico,* Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

_____, coordinador, *Del nomadismo a los centros ceremoniales,* colección México: panorama histórico y cultural, VI, INAH, Departamento de Investigaciones históricas, México, 1975.

_____, "Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino", Jesús Monjarás-Ruiz *et al.* (recopiladores), Mesoamérica y el centro de México, INAH, México, 1989.

Reyna Robles, Rosa Ma., "El preclásico en el estado de Guerrero: descubrimientos recientes", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas,* Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan", INAH, México, 1989.

Rojas, Teresa (coordinadora), *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo (Col. Los noventa, núm. 71), México, 1991.

Soustelle, Jacques, *Los olmecas,* Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Varios autores, *La validez teórica del concepto Mesoamérica,* XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Colección científica, INAH, México, 1990.

Whitecotton, Joseph W., *Los zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos,* Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Winter, Marcus, "El preclásico en Oaxaca", *El Preclásico o Formativo, avances y perspectivas,* Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan", INAH, México, 1989.

_____, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", Revista *Arqueología Mexicana,* núm. 6, México, julio-agosto de 1997.